

1047

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ÉLITES EMPRESARIALES: LOS EMPRESARIOS Y SU NUEVO
PAPEL POLÍTICO EN MÉXICO (1982-1994)

TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

Méndez Ramírez José Juan

Turres Rodríguez José Jaime

Asesor: Pérez Oviedo Leónidas A.

23 de octubre de 1996

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
---------------------	----------

CAPITULO 1. MARCO TEÓRICO

1.1. Las Organizaciones Empresariales	5
1.2. Participación Empresarial. Formas de Acción Política	7
1.3. Tipos de Actores Empresariales	9
1.4. Breve Historia de las Organizaciones Empresariales Mexicanas	12
1.5 Estructura Corporativa del Sector Privado Mexicano	15

CAPITULO 2. SEXENIO DE MIGUEL DE LA MADRID. EL CAMBIO DE ACTITUD

2.1. Introducción	21
2.2. Antecedentes	23
2.2.1. Sistema político mexicano	23
2.2.2. Los primeros cambios	27
2.2.3. Origen de los cambios	31
2.3. Dos Actitudes. Dos Facciones	33
2.4. La Nacionalización Bancaria y Nueva Reacción Empresarial	37
2.5. Los Nexos con el PAN	40
2.6. La Nueva Estrategia y los Procesos Electorales	43

CAPITULO 3. EL SEXENIO DE CARLOS SALINAS... PRI O

PAN

3.1. Las Elecciones de 1987	62
3.2. Los Intentos de Cambiar al PRI	66
3.3. Participación Empresarial en el PRI	71
3.4. Participación Empresarial en el PAN	86
3.5. Consolidación del Cambio de Actitud	102

BIBLIOGRAFIA	111
---------------------	------------

INTRODUCCIÓN

En el periodo actual la orientación política, económica y social del gobierno mexicano ha sufrido una gran transformación, se han abandonado las políticas de subsidios generalizados, de control estatal y de proteccionismo industrial así como la presencia de la empresa pública en la economía.

De igual forma existe una nueva correlación de fuerzas en la sociedad civil. La nueva relación se expresa en un considerable debilitamiento de la organización popular (en cierta forma los partidos políticos a ella vinculados) y en el fortalecimiento de lo empresarial tanto en el aspecto económico (como principal agente económico) como político (mayor capacidad de presión al estado en determinados aspectos de las políticas públicas) los cambios en las políticas públicas (económicas y sociales), el régimen político y la nueva relación de fuerzas hace que se dibuje ahora una nueva relación Estado-sociedad.

Todo esto hace que el empresariado nacional adquiera una mayor importancia y visibilidad política por lo que los años ochenta y noventa han puesto

de relieve a los empresarios como actores políticos y a sus organizaciones gremiales con mayor poder de negociación frente al Estado.

Por lo que los tres partidos políticos más importantes en México se han visto invadidos por una mayor participación de los empresarios en forma colectiva y de manera individual. Tanto el PRI como el PAN han sabido canalizar las inquietudes de estos nuevos actores activos del partido, no así el PRD quien aun no define el camino a seguir como partido.

La emergencia del empresariado en cuestiones políticas se van generando como resultado de la intensa lucha por los intereses económicos que se desata en la gran crisis de los ochenta que llevó a enfrentamientos abiertos entre el Estado y los empresarios sin olvidar los antecedentes de los setenta con el gobierno de Luis Echeverría, este tipo de conflictos fue la gran oportunidad para que los organismos cúpula de empresarios tuviera una movilización de respuesta más homogénea como la fue ante la nacionalización de la banca. El choque entre el gobierno de López Portillo y los empresarios originó una movilización colectiva en contra de la estatización, donde el consejo coordinador empresarial tuvo un rol clave en la marcha atrás de la medida lo cual dejó fortalecida al sector empresarial ya no sólo en el ámbito económico, sino, y es lo más importante, en lo político; justificando la presencia en este ámbito de los organismos empresariales

cúpula que empujan en la dirección del liberalismo, reclamando acabar con el Estado empresario.

Este hecho obligó a los empresarios a rebelarse abiertamente contra la medida, utilizando todos los instrumentos de lucha a su alcance, percibiendo que podían triunfar a partir de su participación política directa y comprometida, y no sólo, con la negociación tras bambalinas con la burocracia gobernante, es más, buscaron aliarse con la nueva tecnocracia y juntos lanzarse a la conquista del poder político tanto en el partido del gobierno como en la oposición histórica (PAN).

Apoyando la política de apertura comercial, la globalización y el Tratado de Libre Comercio. En este último la cúpula empresarial tuvo un papel muy importante, desde la discusión del tratado hasta su aprobación, la influencia abierta a favor en la opinión pública, vía los medios de comunicación y una participación activa en el proceso de negociación a través de la Comisión Coordinadora de Comercio Exterior (COECE), que surge dentro de la estructura del CCE como una comisión *ad hoc* compuesta por delegados de las organizaciones pertenecientes al CCE y sujeta en última instancia a las decisiones del Consejo Directivo de la organización cúpula, mismo que está conformado por los presidentes de las siete principales organizaciones sectoriales CONCANACO.

CONCAMIN, COPARMEX, CMHN, CNA, ANCB, AMIS¹. Logrando finalmente el consenso suficiente dentro de la opinión pública para que no hubiera problemas en la aprobación del TLC, apuntándose otro éxito político.

CAPITULO 1. MARCO TEORICO

1.1. Las Organizaciones Empresariales

Las organizaciones empresariales son una dimensión del quehacer empresarial importante y peculiar. Son importantes en primer lugar, porque en cualquier análisis del sistema de representación de intereses se debe tomar en cuenta a los empresarios como parte del todo, que también considera a los colegios profesionales, los sindicatos, organismos populares y a los diversos grupos de interés existentes.

El empresario divide su acción en varios campos las veinticuatro horas del día y puede como los otros individuos de los grupos prescindir de lo gremial.

¹ La AMIS sustituyó a la AMB, con la nacionalización de la banca en 1982. aparece la Asociación Mexicana de Casas de Bolsa en lugar de la Asociación Mexicana de Bancos.

De la misma forma hay un momento en que requieren hablar de problemas comunes y organizarse de modo permanente como voceros públicos y representativos. Esta dinámica lleva en su interior el desarrollo de cuadros políticos empresariales con capacidad de desarrollar una visión que va más allá de la empresa individual, con visión de los problemas nacionales y con capacidad de representar y negociar.

Por lo que en ese sentido las organizaciones empresariales son una escuela política empresarial de gran importancia en cuanto a la formación de cuadros, ahí encuentran las condiciones para descubrirse como líderes colectivos y formarse como tales, su peculiaridad respecto al mundo empresarial radica en que se trata de una forma de organización política y de un tipo de comportamiento colectivo, no individual, motivado por intereses económicos pero no limitada por ellos.

Los empresarios al agruparse y movilizarse políticamente compiten con otras organizaciones en la arena política, por lo cual, debe de usar armas de acuerdo a este tipo de lucha (congresos, conferencias, comunicados, etc..), a su vez, debe adecuarse a las leyes en que opere el sistema político en su conjunto.

Las organizaciones empresariales son entes colectivos reconocidos legalmente, que agrupan a los empresarios con el objeto de brindar servicios.

representar y defender intereses (económicos y políticos) de modo público entre terceros (otros actores sociales y el Estado). Este tipo de grupos de interés se puede dividir de acuerdo con los siguientes criterios: espacio, tamaño, especialización económica y origen.

Una forma superior de organización empresarial la constituye el organismo cúpula, se diferencia del resto porque reclama representar a los empresarios en su conjunto a nivel nacional, se puede decir que son el equivalente a las centrales sindicales. Los miembros no son firmas, sino los gremios sectoriales y regionales cuyos dirigentes constituyen su directorio, el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) es el organismo representativo del empresariado en México.

Una variante de las organizaciones cúpula consiste en la unión de grandes empresarios de distintos sectores económicos y dueños de conglomerados altamente diversificados que forman un club selecto (en México este tipo de organismos esta representado por el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN) integrado por cerca de treinta y dos de los empresarios más importantes del país.²

² Durand, Francisco. "*Las organizaciones empresariales latinoamericanas al final del siglo XX*". en: **Empresarios ante la Globalización**, Editado por la H. Cámara de Diputados, LV Legislatura y UNAM. 1ra. ed., México, D.F., 1994, P100

1.2. Participación Empresarial, Formas de Acción Política

La acción política es un tipo de acción cuya lógica se resume en la procuración de cuotas de poder político directo y en apoyar o obstaculizar que otros lo obtengan. Puede ser político electoral, en tanto se refiere a la actividad de las organizaciones partidarias y parapartidarias, los precandidatos y candidatos de éstos, las campañas, las elecciones, los debates sobre los resultados y la limpieza de éstos, las acciones en la defensa del voto, etc.. Puede ser político influyente en cuanto se manifiesta como presión, generalmente discreta, para lograr o impugnar la designación de determinados candidatos o funcionarios.³

Como otros grupos los empresarios a través de sus organizaciones, piensan, opinan y actúan sobre cuestiones de: legalidad constitucional, régimen político, relaciones internacionales y problemas sociales. Las cuales se manifiestan públicamente buscando tener un impacto político.

La participación social individual y colectiva del empresariado es multifacética y asimétrica, el empresario participa socialmente para tratar de influir

³ Ibid. P99

el sentido de los asuntos públicos. Su participación se puede dar de diferentes formas (como lo muestra el esquema)

Puede ser mediante una intervención individual o colectiva, dirigiéndose discretamente al gobierno, sin publicidad alguna, en acción de cabildeo dado que tienen la prerrogativa de ser recibido y escuchando de manera privada inmediata a altas esferas del gobierno. Aunque se trata de una forma fundamental casi exclusiva de los empresarios más poderosos.

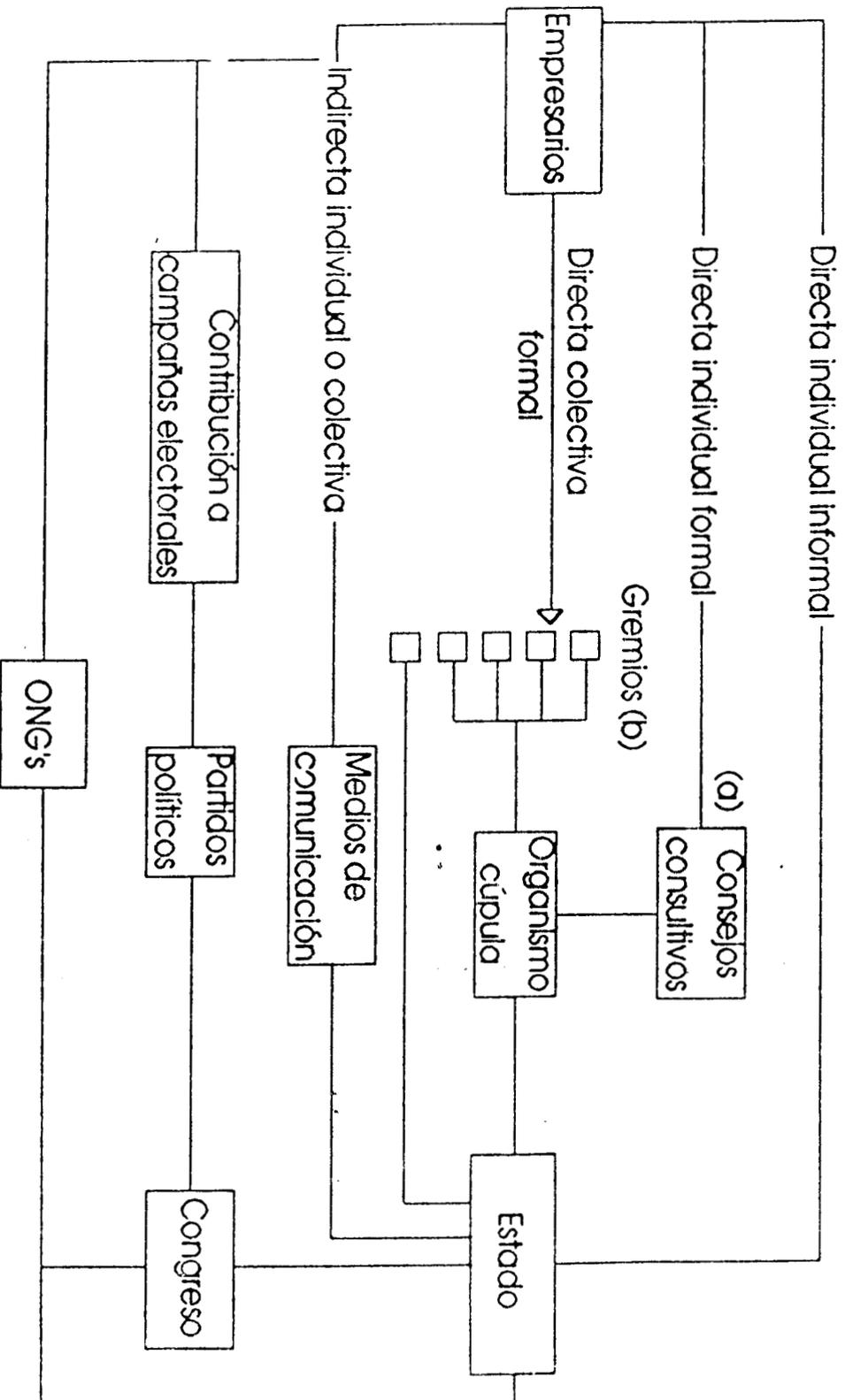
También puede participar a través de una intervención colectiva dirigiéndose por medio de una organización empresarial tanto a la sociedad como al gobierno, otra forma es dirigiéndose ya sea de forma individual o colectiva a título personal o como representante de alguna organización y de manera pública a la sociedad a través de los medios de comunicación, en la contribución de campañas electorales (a título personal) como miembros de alguna ONG, etc..

1.3. Tipos de Actores Empresariales

Ahora bien, el tipo de actor empresarial que participa en la acción política puede ser:

forma indirecta de relación con el Estado se da a través de "formas indirectamente" (Przeworski 1988: 12).

Gráfico No. 1
RELACIONES EMPRESARIOS/ESTADO



1. Un grupo de poder económico: las grandes empresas y grupos económicos de carácter a veces oligopólico o monopolístico y sus dirigentes.
2. Las asociaciones u organizaciones empresariales y sus dirigentes.
3. Los empresarios que al mismo tiempo son líderes de alguna organización, intelectuales, ideólogos o militantes políticos de algún partido.
4. Las facciones políticas empresariales, entendiendo por estas a las corrientes de opinión y acción política empresarial que tiene su referente empírico más directo en los dirigentes de organizaciones empresariales.

Los tipos de actores colectivos son: los grupos de poder económico, las organizaciones empresariales y las facciones políticas. Los tipos de actores individuales son: los dirigentes, los líderes, los intelectuales, los ideólogos y los militantes, cuyas opiniones son relevantes dentro de la toma de decisiones.

Aunque la actividad de los grupos de poder económico y sus dirigentes se concentra, en primer lugar, en las actividades económicas productivas, también, aunque de manera no evidente ejercen una presión muchas veces determinante, sobre las instituciones y funcionarios gubernamentales encargados de tomar las decisiones de políticas públicas fundamentales. Su participación en otros ámbitos como el político-social es de menor magnitud en la medida en que generalmente hacen sentir su peso por medios indirectos a través de las organizaciones

empresariales, en el caso de la política aunque es indudable que participan en general y normalmente lo hacen de modo secreto, a través de arreglos con la cúpula del grupo gobernante y en mucho menor grado con los dirigentes de los partidos a los que son afines.

Habría que destacar que a pesar del gran poder económico y su jerarquía, carecen de una base social que los sustente, por lo que carecen de legitimidad.

Las organizaciones empresariales y sus líderes tienen nula importancia para la actividad económica productiva, en cambio en la acción económica administrativa y laboral juegan un papel de gran importancia, pues en general gestionan políticas y decisiones individuales para las medianas, pequeñas y microempresas o respaldan las acciones o políticas de los grandes grupos económicos de poder, de igual forma, debaten sobre cuáles deben de ser los destinos de la sociedad y de manera menos clara ya que sus leyes o estatutos prohíben la militancia política de la organización (no de las personas que la conforman), su participación en la política es importante, y aunque carecen de grandes recursos económicos, tienen bases sociales de sustentación que pueden legitimar sus acciones.

Los empresarios militantes políticos concentran su actividad sobre todo en la acción política, sin embargo son escasos los que están ligados a verdaderos grupos de poder económico o a grandes organizaciones empresariales, y suelen provenir en general de la empresa mediana.

Las facciones político empresariales son coaliciones o corrientes históricas de opinión y acción político empresarial (en México son reconocidas tres grandes facciones históricas: la nacionalista proteccionista, con base sobre todo en el Valle de México; la conservadora radical, cuyo valuarde más importante fue la ciudad de Monterrey y la pragmática moderada, que también se asienta en la Ciudad de México, en la actualidad esas facciones históricas del empresariado están muy desdibujadas aunque siguen siendo punto de referencia del actuar público de los empresarios mexicanos).⁴

1.4. Breve Historia de las Organizaciones Empresariales Mexicanas

⁴ Tirado, Ricardo. "La visión del cambio de los grandes empresarios", en: Los Empresarios ante la Globalización, Editado por la H. Cámara de Diputados, LV Legislatura y UNAM, 1ra. ed., México, D.F., 1994, P141.

La élite del empresariado mexicano es un conjunto que integran los dirigentes de los grupos de poder económico o grandes empresas y grupos financieros, industriales, comerciales y de servicios del país. El agregado de los grupos y empresas que ellos representan, junto a las grandes empresas extranjeras, constituyen el núcleo líder y más dinámico de la economía mexicana, y la suerte de ellas está indisolublemente ligada a la economía del país. La estimación del tamaño del conjunto de los dirigentes empresariales de los grupos y las empresas integrantes de esta élite varía en función de los criterios de inclusión.

Las organizaciones empresariales son organizaciones de participación y defensa de los intereses de los empresarios; surgieron a la sombra del naciente estado revolucionario; la Concanaco y la Concamin fueron creadas bajo los auspicios del gobierno de Carranza en los años de 1917 y 1918, respectivamente. Desde ese momento, se establecieron como interlocutores oficiales del Estado, sus opiniones debían ser tomadas en cuenta.

En 1929, con la reglamentación del artículo 123 Constitucional (Ley Federal del Trabajo) se da una primera gran diferencia entre empresarios y gobierno. En donde los empresarios neoloneses muestran la postura más radical, llamando a la conformación de un sindicato patronal nacional, que aglutinara al conjunto de los patrones con el fin de actuar de manera conjunta y de enfrentar

organizadamente a la clase obrera, este nuevo organismo es la Coparmex, que desde su nacimiento pide la exclusión del Estado en la economía.

Con el apoyo del Estado, surge en 1941 la Canacintra, que en sus inicios agrupa a los pequeños y medianos industriales. Su principal característica es que, aún cuando es autónoma, forma parte de la Concamin y es su sector más importante numéricamente hablando, otra de sus características es que desde su nacimiento asume posturas políticas de corte nacionalista y su apoyo irrestricto a las políticas gubernamentales.

En 1942, el gobierno de Manuel Avila Camacho sienta las bases legales para que estas organizaciones se conviertan en organismos públicos oficiales ante el Estado con la implementación de la Ley de Cámaras, que establece la obligatoriedad de la afiliación.

Con ésto, la Concamin, la Concanaco y la Canacintra, se consideran organismos de interés públicos a los cuales el Estado, por ley, tiene que consultar ante cualquier programa económico o político que afecte sus intereses. La Coparmex en cambio, es un organismo de tipo privado que ha venido funcionando desde sus orígenes como un grupo de presión que se caracteriza por sus posturas radicales ante la intervención del Estado en la economía.

En 1962, ante la retórica izquierdista del gobierno de López Mateos “mi gobierno es de extrema izquierda dentro de la Constitución”⁵ se crea el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), que está conformado por los principales detentadores de la riqueza en México, es un grupo reducido y excluyente sin estructura jerárquica. Su principal característica es que sólo se mueve en las alturas del gobierno, tiene un peso decisivo en la influencia política, económica y no requiere de utilizar el derecho de petición para entrevistarse con algún alto funcionario del gobierno.

Durante el gobierno de Luis Echeverría se da un conjunto de pugnas entre el Estado y los empresarios, sobre todo con las facciones empresariales norteamericanas que muestran una serie de inquietudes políticas, las cuales desembarcan en la creación del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), que nace formalmente en mayo de 1975, en él se aglutinan las principales organizaciones empresariales con excepción de la Canacintra. El CCE se convierte en la organización de clase más importante de la burguesía en México, posibilitando la participación de los empresarios tanto en la vida social como política del país.

⁵ Torres, Blanca. **México y el Mundo, Historia de sus Relaciones Exteriores**. Tomo 7. De la Guerra del Mundo Bipolar, Colegio de México y Senado de la República, México, 1991, P149.

Evidentemente, existen otras organizaciones empresariales que aglutinan a otros sectores empresariales. Sin embargo, no tienen una presencia importante dentro de la toma de decisiones de poder.

1.5. Estructura Corporativa del Sector Privado Mexicano

La estructura corporativa del sector privado mexicano esta encabezada por el Consejo Coordinador Empresarial, fundado en 1975, como consecuencia de la áspera relación entre el sector privado y el gobierno de Luis Echeverría. Su principal propósito fue la defensa de la libre empresa, unida a la renovación y unificación del discurso empresarial.

Desde la fundación del CCE debieron transcurrir siete años antes de que la organización cúpula fuera reconocida como representante autorizado del conjunto empresarial, en lugar de las organizaciones que hasta ese momento detentaban la representación legal. Es con la firma del Pacto de Solidaridad Económica en marzo de 1987 cuando la CCE asume el liderato indiscutible de los intereses empresariales organizados en el país.

La estructura del CCE está integrada con las ocho organizaciones principales que representa a todos los sectores empresariales del país:

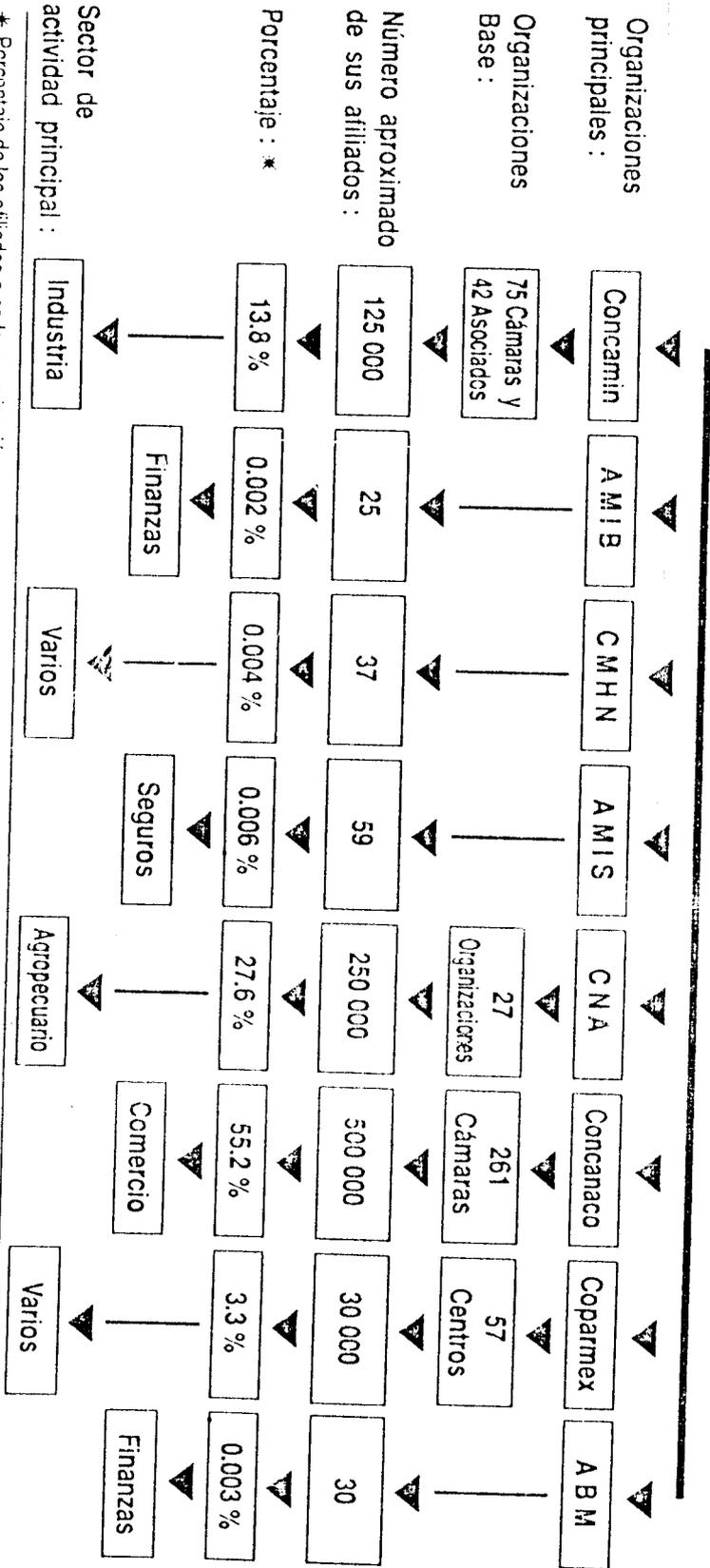
1. Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN)
2. Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex)
3. Confederación de Cámaras Industriales (Concamin)
4. Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco)
5. Consejo Nacional Agropecuario (CNA)
6. Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS)
7. Asociación Mexicana de Casas de Bolsa (AMCB)
8. Asociación Mexicana de Bancos (AMB) [ver esquema]

Tanto la Canacintra como la Canaco están incluidas en dos confederaciones mayores, Concamin y Concanaco, respectivamente, y tienen un carácter consultivo. También participan sin derecho a voto las tres organizaciones del comercio exterior:

1. Consejo Nacional de Comercio Exterior (Conacex)
2. Asociación de Importadores y Exportadores de la República Mexicana (Anierm)
3. Consejo Empresarial Mexicano para Asuntos Internacionales (Cemai)

CUADRO 1 - ESTRUCTURA DEL CONSEJO COORDINADOR EMPRESARIAL (CCE)

CCE



* Porcentaje de los afiliados a cada organización respecto del total de los aproximadamente 905 151 afiliados indirectos al CCE.

- Abreviaturas :
- Concanam : Confederación de Cámaras Industriales
 - AMIB : Asociación Mexicana de Intermediarios Bursátiles
 - CMHN : Consejo Mexicano de Hombres de Negocios
 - AMIS : Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros
 - CNA : Consejo Nacional Agropecuario
 - Concanaco : Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio
 - Coparmex : Confederación Patronal de la República Mexicana
 - ABM : Asociación de Banqueros de México
- FUENTES : Documentos de las organizaciones empresariales e investigación directa.

Como se puede ver, la estructura presenta varias contradicciones internas al igual que falta de equidad en la representación, por ejemplo, existen empresarios que pueden pertenecer hasta cinco o seis de las grandes organizaciones, también para el diferente tipo de membresía: unas agrupan cámaras, unas agrupan empresas, y otras más empresarios. Para la toma de decisiones cada una cuenta con un voto, por lo que el grado de iniquidad se manifiesta cuando, Concanaco, con quinientas mil empresas afiliadas, tiene un octavo de la votación, y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, con 37 socios, cuanta también con un octavo. Por otra parte, la estructura de las organizaciones antes mencionadas puede ser sectorial y/o regional, por ejemplo, la Concamin está integrada por 45 cámaras de industrias nacionales, 21 cámaras regionales y 33 asociaciones que representan a toda la actividad manufacturera y extractiva del país, incluyendo algunos servicios importantes (turismo).

Otro ejemplo es la Coparmex, que cuenta con 57 centro patronales en otras tantas ciudades de la República y 14 delegaciones. La Concanaco, cuenta con 261 cámaras de comercio extendidas en todo el país. Toda esta estructura no impide el funcionamiento de las organizaciones como grupos de presión individual, como sería el caso del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios.

Ya sea a nivel organizacional o a nivel individual no podemos desconocer la influencia directa de destacados empresarios en la configuración del poder político, puede decirse que la acción del sector privado a través de sus organizaciones representativas es sin duda muy importante en la historia contemporánea del país y en la conducción política del gobierno.

Aunque el CCE es una asociación civil que emerge de la iniciativa de sus organismos afiliados tiene un doble carácter en la medida en que dos de sus organismos más importantes, la Concamin y la Concanaco están regidos por la Ley de Cámaras de Industria y de Comercio, que establece controles gubernamentales para su funcionamiento así como una afiliación obligatoria de las empresas correspondientes a cada sector de la actividad.

Como habíamos visto, la estructura de representación de intereses dentro del CCE presenta desequilibrios importantes, ya que los empresarios pequeños y medianos no tienen un espacio de representación específica y sus intereses se encuentran subordinados a la representación sectorial, lo cual contrasta con la representación de intereses de los grandes grupos económicos reunidos en el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. Este poder de representatividad también se ve disminuido en la representación de intereses regionales y centrales que domina al sistema político.

El poder de sobrerepresentación de los grandes grupos, y en particular de los grupos financieros, se explica por su peso cualitativo en la estructura económica. Así, en el ámbito exclusivamente financiero los grupos más consolidados y prominentes se encuentran representados por la actual Asociación Mexicana de Bancos, la Asociación Mexicana de Casas de Bolsa, la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, cuyas empresas afiliadas son en su mayoría grandes y representan un número muy reducido (25 y 59 empresas en los casos de la Asociación Mexicana de Bolsa y la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, respectivamente; 37 presidentes o directores de empresa o grupos en el caso del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y alrededor de 30 miembros en el caso de la Asociación Mexicana de Bancos, tratándose en muchos casos de una sola empresa o empresarios con una doble o triple afiliación en este tipo de asociaciones). Estas cifras contrastan con los quinientos mil afiliados de la Concanaco en sus diversos sectores y regiones, los 250 mil del Consejo Nacional Agropecuario, con diversas regiones, los 125 mil de la Concamin, con diversos sectores y regiones, y los 30 mil de la Coparmex, con diversas regiones, los que son en su mayoría pequeños y medianos empresarios. Cabe añadir que de los 125 mil afiliados a la Concamin,

aproximadamente 82 mil están agrupados en la Canacintra, la que tiene una amplia representación nacional.

Por otro lado, de acuerdo a su estructuración regional estas asociaciones están constituidas por: Concanaco, 261 cámaras locales; Coparmex, 57 centros empresariales; el CNA, por 27 organizaciones de muy diverso tipo; la Concamin, por 75 cámaras de afiliación obligatoria y 42 de afiliación voluntaria sin derecho a voto.

CAPITULO 2. EL SEXENIO DE MIGUEL DE LA MADRID: EL CAMBIO DE ACTITUD

2.1. Introducción

En el presente capítulo abordaremos la transformación que se gesta en la forma de hacer política del empresariado, a partir de 1982 como factor político directo del sistema político mexicano.

Primero se hace una reseña hasta antes de 1982, de cómo actúa el empresariado y cuál es su influencia en la formación del Estado mexicano, en ella se señala que el empresario siempre hizo política, sólo que sujeto al pacto social que lo excluía como actor político partidario, sin embargo, se le reconocían el derecho de participar en la formulación de las políticas públicas, además la de influir en la designación de los más altos funcionarios de la administración pública. No obstante, ante diversos actos de gobierno que afectaban directamente a sus intereses (reparto agrario en Sonora, asesinato de Eugenio Garza Sada,

devaluación del peso frente al dólar en 1976) éste intervenía de manera explícita aunque sólo coyuntural y reactivamente.

Con la nacionalización de la banca en 1982 el empresario comienza a sufrir una importante transformación, ya que empieza a involucrarse más directamente en cuestiones políticas como actor político activo.

En un principio como críticos del sistema, después como un importante elemento partidario, en especial en el PAN, como líderes de opinión, como impulsor de una amplia gama de movimientos sociales y en apoyo a la formación y multiplicación de organizaciones de la sociedad civil.

Dado que la burguesía no se comporta como un todo homogéneo, al igual que la burocracia política, se puede vislumbrar que dentro de los grupos empresariales existen dos corrientes, una que actúa en la oposición, ligada al PAN, como crítico del sistema presidencialista y el autoritarismo gubernamental, y otra que cada vez más se liga al partido en el poder (PRI) y, dentro de él, dada su capacidad económica, va ganando cada vez más espacios, en parte generados por el temor del PRI de seguir perdiéndolos sobre todo en el norte del país.

Por otro lado, la burocracia política, contra la cual van dirigidos una parte de la crítica del empresariado radical, se comienza a dividir; algunos

impulsando la reacción en contra de los empresarios y otros que los invitan a participar dentro del PRI como un sector más.

El activismo político de los empresarios también se manifiesta en los procesos electorales, en donde muchos de los candidatos a puestos de elección, tanto en el PRI como en el PAN provienen del empresariado. Además, gracias al impulso que le han dado al partido Acción Nacional, éste se ha convertido en la fuerza electoral que lleva la iniciativa en el norte del país, por lo que el PRI se ha colocado a la defensiva, y al tratar de recuperar terreno se ve obligado a aceptar dentro de sus filas un número cada vez mayor de empresarios que manifiesta su apoyo al partido públicamente, postulándose a puestos de elección por parte del mismo.

Todo esto, puede corresponder a los objetivos del sector empresarial que trata de ganar espacios en cualquiera de los dos partidos (PRI o PAN) pero siempre bajo el requisito de sacar adelante sus objetivos como clase, entre los cuales se manifiesta: frenar y moderar el poder político, e inclusive conquistarlo, y podría ser que el estar dentro del PRI sea la vía más expedita para que los empresarios accedan al poder político.

2.2. Antecedentes

2.2.1. El sistema político mexicano

En este análisis pretendemos dar los antecedentes que permitieron la entrada directa a la política de los empresarios, y la importancia que han adquirido dentro de los partidos políticos antes mencionados, que les va a permitir modificar principios, estatutos y reglas de funcionamiento dentro de ellos.

Según Pablo González Casanova, en su estudio *La Democracia en México*, el texto constitucional del país, se inspira en las ideas de la Ilustración francesa y de los constituyentes de Filadelfia, ideas como la soberanía popular, la división y equilibrio de “los tres poderes” y los contrapesos y balanzas.

Pero también señala que, en la realidad, la estructura del gobierno y las decisiones van por caminos distantes de los modelos antes señalados, ya que todo el aparato estatal opera de tal forma que las decisiones políticas nada o poco tienen que ver con los modelos teóricos.

Por lo que, en México, desde 1929, en que se funda el partido del gobierno, éste nunca ha perdido una elección presidencial, y la mayoría de los puestos de elección son ocupados por sus candidatos. Lo cual genera una simbiosis, partido-gobierno, que no permite distinguir una separación entre ambos.

además los partidos de oposición han carecido de una fuerza real., ya que muchos de ellos presentan características distintas a las que corresponderían a un partido de oposición. Se puede hablar de que existe una ausencia del sistema de partidos y en cambio el jefe del Ejecutivo cuenta con un gran poder que le brindan tanto la Constitución como el partido, éste está constituido en base a corporaciones que aglutinan a los grandes sectores sociales; obreros campesinos y organizaciones populares. -

En el Poder Legislativo la Cámara de Senadores estuvo integrada hasta 1988 por representantes del partido en el gobierno, elegidos por el Ejecutivo o aprobados por él. De igual forma, la Cámara de Diputados, ésto le permite al Ejecutivo controlarlos, ya que le deben su posición y su posible ascenso.

También el Ejecutivo tiene una participación importante en la designación del presidente de la Suprema Corte de Justicia y de los jueces del sistema judicial al igual que de gobernadores. Existe una dependencia de los estados respecto al gobierno central. desde una perspectiva; política, militar y financiera.

Finalmente, mantiene el control de los municipios, que depende tanto del gobierno estatal como del gobierno federal, sobre todo los más importantes.

Todos estos hechos hacen que los instrumentos políticos ideados para construir un sistema de contrapesos y balanzas, no funcionen en la realidad del México contemporáneo.

Por lo tanto, después del análisis de todas las instituciones implantadas en México, se concluye que existe un partido preponderante, dependiente y auxiliar del propio gobierno; que el movimiento obrero se encuentra en condiciones semejantes de dependencia, que el Congreso es controlado por el Presidente, los estados son controlados por la Federación, los municipios son controlados por los estados y, por tanto, el modelo de los tres poderes no se da.

El análisis nos lleva a la idea de que el poder presidencial no tiene límites: Sin embargo, habría que analizar los verdaderos factores de poder, y la estructura internacional, lo que conduce a la delimitación y relativación del poderío presidencial.

Los factores del poder, señalados por Pablo González Casanova; son: los caudillos y caciques regionales y locales; el Ejército; el Clero; los latifundistas; y los empresarios nacionales y extranjeros (a los cuales se enfocará el siguiente estudio). Estos factores han influido o influyen directamente en la decisión gubernamental.

Para González Casanova el personaje político que viene a sustituir al latifundista es el empresario y el mismo Estado, que adquiere funciones de empresario. En un estudio realizado por José Luis Ceceña en 1960, señala que las empresas más grandes e importantes de México dominan la economía mexicana, por lo que la empresa privada mexicana y extranjera es una fuerza extraordinaria en la toma de decisiones económicas. Para lo cual se organizan en confederaciones, cámaras, asociaciones, clubes, constituyendo un poderoso grupo de presión, al que el gobierno debe tomar en cuenta en sus decisiones económicas y políticas.⁶

2.2.2. Los primeros cambios

Las organizaciones de los empresarios son un poderoso instrumento de los propios empresarios ya que estas organizaciones designan a sus representantes conscientes, de que el poder económico y político de los candidatos y sus posibilidades de ser eficaces en la defensa de los intereses patronales los llevarán a influir con mayor fuerza en la toma de decisiones del gobierno, así, cuando llegan

⁶ González Casanova, Pablo, **La Democracia en México**, Era, (Colección: Serie Popular, 4), 16va. edición, México, D.F., 1985, P. 63

a existir problemas serios que los afectan, estos representantes entran en consulta inmediata y toman las decisiones que norman la acción de la clase empresarial.

También por ley estas organizaciones son órganos de consulta del Estado, para ayudar a satisfacer las necesidades del comercio y de la industria nacional. Por lo que el gobierno antes de proponer cualquier ley les envía el proyecto para que hagan sus observaciones, con ésto, el cuerpo de abogados de estas agrupaciones propondrán las modificaciones que consideren adecuadas. Esta es la forma en que los empresarios participan en el sistema político mexicano, sin tener representación formal ni en el partido ni en el gobierno.

En resumen, las relaciones entre el empresariado y el gobierno en México, permite concluir que la clase empresarial siempre hizo política, sólo que sujeta a las modalidades siguientes:

1. El pacto social, que cristalizó a fines de la década de los cuarenta, excluyó al empresariado como actor político partidario del sistema.
2. Ese mismo pacto, sin embargo, reconoció a los empresarios el derecho a otras formas de acción política: participar en la toma de decisiones de las políticas públicas e influir en la designación de los más altos funcionarios.
3. Ante esporádicas oleadas de reformismo oficial, el empresariado intervino políticamente de manera explícita, pero sólo coyuntural y reactivamente.

4. Cuando el empresariado actúa políticamente de manera explícita se divide en facciones políticas.

Pero esta situación por diversas causas ha ido cambiando, al igual que el empresariado mexicano ha sufrido una importante transformación que se manifiesta desde 1982, cuando empieza a involucrarse más directamente en cuestiones políticas, como un actor activo.

La clase empresarial consideró que en general las formas en las que estaba representado en el sistema político ya no eran suficientes y por tanto deberían tener una mejor y más explícita representación, rompiendo con las tradiciones políticas anteriores del sector privado y con algunos aspectos centrales del pacto social vigente en México.

El empresariado según Matilde Luna se propone transformar diversos aspectos del sistema político mexicano, de tal modo que su representación en éste le asegure una participación política tan efectiva y segura que elimine la posibilidad de afectación de sus intereses, sea por políticas reformistas de régimen o por presiones de otros sectores sociales.

Esta transformación pretende ser tan eficaz que logre en un periodo más o menos corto el poder político, donde la educación es un elemento muy importante en esta estrategia, Eugenio Garza Sada, del grupo Monterrey, fundó el

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, que funciona en diversos puntos clave del país siguiendo los patrones organizativos y educacionales del Instituto Tecnológico de Massachusetts de Estados Unidos y la proyección ideológica del grupo.

Su crecimiento ha rebasado todos los cálculos, extendiéndose por el país con 11 planteles, donde esta educación prodiga su prestigio y puede volver rentable la política, según Town & Country, Garza Sada y sus paisanos y parientes, educados en Harvard o en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT); son ejemplos paradigmáticos del espíritu emprendedor que florece en Monterrey, por lo que al Tecnológico sólo le falta producir un presidente de la República.⁷

Esta nueva voluntad política de los grupos empresariales en general, aunque con diversas formas y matices, se pueden observar empíricamente en el discurso empresarial y en las estrategias políticas que desarrollan los más importantes líderes y cúpulas de organizaciones empresariales del país.

En cuanto al discurso, los principales elementos son:

1. Un nuevo proyecto de corte neoliberal, atribuible sobre todo a la facción empresarial más poderosa.

2. Una nueva memoria que recupera las lecciones extraídas de las experiencias de sus luchas del pasado.

3. Una nueva concepción de la política que incluye una fuerte crítica al presidencialismo y al autoritarismo del sistema político.

4. El autoreconocimiento de los empresarios mismos como actores políticos legítimos.

5. Finalmente, una convocatoria a la acción política de los propios empresarios y de la ciudadanía en general, para que se hagan efectivos; el régimen democrático, la división de poderes y el federalismo, se fortalezca la sociedad civil y se disminuya el poder que detenta al Presidente de la República.

De la estrategia política los nuevos elementos son:

1. El despliegue de una campaña de defensa de la libre empresa, sobre todo en los campos de la educación, la comunicación social y la cultura.

2. El apoyo a la formación y multiplicación de organizaciones intermedias para la vertebración de la sociedad civil.

3. El impulso a una amplia gama de movimientos sociales.

4. El involucramiento directo de un nutrido número de empresarios en la política empresarial partidaria.

2.2.3. Origen de los cambios

En 1975 las relaciones del grupo Monterrey con el régimen de Luis Echeverría habían llegado a un punto de inflexión, primero una campaña contra el libro de texto gratuito, a través de uno de sus organismos de agitación, la Unión Nacional de Padres de Familia. Además, la fuga de capitales (10 mil millones de dólares, en cálculo cauteloso) se inicia en los primeros meses de 1976, precipitando la devaluación del peso.

La ofensiva empresarial tiene como eje político al Consejo Coordinador Empresarial (CCE), organismo conformado por las diversas organizaciones cúpula.

Aunque López Portillo viró radicalmente el trato verbal hacia la burguesía y en principio cedió en ciertos aspectos; absorción fiscal y financiera, disposiciones legales para permitir la estructura bancaria, liberación de precios junto a topes salariales, etc.. Al final con la nacionalización bancaria fue el blanco de ataques y vituperios.

Manuel Clouthier, periodista y agroindustrial, egresado del Tecnológico de Monterrey, señaló en torno al gabinete presidencial en Salt Lake City que su actual estructura requiere de apoyos externos y ajenos a los de las tradicionales

facciones de la familia revolucionaria, ahora parcialmente desplazadas, entre 1928 y 1976 solamente un grupo; el de la familia revolucionaria diseñó e implementó la vida del sistema. Hoy existen muchos otros grupos de mexicanos, entidades gremiales, civiles, culturales, políticos y religiosos que anhelan, saben y merecen participar, por tanto, había que suponer que existía un plan para hacer participar a los empresarios en la política, donde algunos funcionarios priístas se han mostrado receptivos a las pretensiones empresariales, según Abraham Nuncio, al señalamiento de Clouthier, de que crisis significa peligro, pero también oportunidades, se refiere a esa oportunidad que ve cierta facción de la burguesía de abordar el aparato estatal para dirigirlo según sus concepciones y administrarlo con los cuadros formados por ellas, a la cabeza de estas facciones se encuentra, sin duda alguna, al grupo Monterrey.⁸

Aunque existen dos actitudes divergentes respecto a este interés: quien la apoya y quien la cuestiona, por su parte el Estado responde relegando a la primera y contemporizando a la segunda.

Como podemos ver a cada una de las acciones de gobierno que afectaron o pretendieron afectar los intereses de los empresarios estos reaccionaron violando las reglas del pacto social, mediante intervenciones políticas muy

⁸ Ibid. P.20

explícitas; primero sólo de manera coyuntural y reactiva, y más tarde, con la nacionalización bancaria, las más importantes agrupaciones tienden a abandonar su función de grupos de presión para presentarse, a través de sus cúpulas, como organizaciones que defienden los intereses de su clase, incursionando abiertamente en el terreno de lo político.

Este cuestionamiento al aparato estatal de los empresarios ha logrado coincidir con otras fuerzas sociales, entre otros; clases medias, el PAN y el clero, logrando articular con ellos alianzas que dan lugar a movimientos sociales de derecha, que desgastan fuertemente la figura presidencial (pivote del sistema) y dividen a la propia burocracia política.

2.3. Dos Actitudes, Dos Facciones

Sin embargo la burguesía nacional no reaccionó en forma unificada a la nacionalización bancaria ya que instrumentó por un lado una fuerte ofensiva a través del Consejo Coordinador Empresarial y por el otro la Concamin de alguna manera daba su apoyo a la medida, señalando su confianza de que ahora sí habría créditos y facilidades para el desarrollo industrial, aunque también demandó junto

con la Canacindra el establecimiento de límites precisos para la actividad económica del Estado.

A todo esto se puede ver que la burguesía nacional no se comporta como un todo homogéneo y que cada una de las organizaciones empresariales va a defender sus intereses.

A mediados de 1983, con la llegada de Jacobo Zaidenweber a la presidencia de la Concamin, se establecen relaciones más cordiales entre esta organización y el gobierno, optando por el camino de la negociación y dejando la defensa de los grandes principios y de los grandes capitales al Consejo Coordinador Empresarial.

De alguna forma esto refleja las grandes disparidades en la industria nacional ya que existen una cuantas empresas con enormes volúmenes de ventas anuales y una multitud de pequeñas y medianas empresas que sufren las vicisitudes de la crisis, y que dependen para su sobrevivencia de la protección del Estado. Esta disparidad ocasiona demandas tan radicalmente distintas que no permite suponer que una organización pueda hablar a nombre de todas ellas. A grandes rasgos, según Cristina Puga, se podría señalar que actualmente, mientras el Consejo Coordinador Empresarial representa a los más grandes grupos y al capital transnacional, la Canacindra opta por la defensa de las pequeñas y medianas

empresas y la Concamin sostiene un proyecto que apoyaría a un grupo no muy grande de empresas exportadoras y maquiladoras capaces de iniciar un nuevo desarrollo social.

Por otro lado, Ricardo Pozas y Matilde Luna, sostienen que el empresariado nacional se ha manifestado en dos facciones políticas principales, la facción de los norteños o radicales y la de los centrales o moderados. La facción norteña es la más vieja y tiene su principal centro de operación en la ciudad de Monterrey, aunque también cuenta con conexiones en otras regiones del país, principalmente en provincia. Comienza a formarse mediados del siglo XIX, se consolida durante el Porfiriato y se distingue por su gran desarrollo, fuerte conciencia de clase, su vocación hegemónica y su combatividad. Durante su proceso histórico vivieron etapas conflictivas enfrentando al gobierno y a la burocracia política en cuestiones fundamentales como: reforma agraria y sistema ejidal, el sindicalismo político, el intervencionismo estatal en la economía y el discurso nacionalista y reformista.

Esta facción acapara a fines de los años treinta, casi toda la representación empresarial organizada y se expresa fundamentalmente a través de la Coparmex y la Concanaco, sus posiciones son críticas hacia la hegemonía

burocrático política y pretende ser la expresión de toda la clase empresarial en su conjunto, además mantiene una importante presencia en el PAN.

La otra facción, la moderada o central, tiene su sede principal en el valle de México, concretamente en la capital de la República, que es el centro político más importante del país, se sustenta en la industria manufacturera y se desarrolla gracias al proteccionismo estatal. Su organización es muy precaria ya que comparte la Concamin, con las poderosas empresas extranjeras, con la de servicios públicos, el petróleo y las minas.

Para fines de los años treinta esta facción se va consolidando agrupando a muchos y variados, pequeños y medianos industriales; en los cuarentas logra la separación de las cámaras de comercio y de industria con la que se da vida a la Canacindra, quedando definitivamente consolidada.

La facción moderada se caracteriza por su fuerte peso en el gremialismo industrial y la conciencia de su vulnerabilidad frente a la competencia extranjera: de ahí su actividad conciliadora y pragmática hacia el gobierno, su demanda de protección contra la competencia exterior, y su reconocimiento de la hegemonía de la burocracia política.

2.4. La Nacionalización Bancaria y Nueva Reacción Empresarial

La nacionalización de la banca y la creciente crisis económica puso al orden del día dos grandes problemas: la modificación del modelo de acumulación (redefinición de las relaciones del exterior y los ajustes y cambios en el mercado interno), y la redefinición del modelo de hegemonía, principalmente en lo referente al intervencionismo estatal.

La posición de los industriales ante la nacionalización bancaria era un claro indicio de que la pérdida del poder económico de la burguesía financiera llevaba consigo una pérdida de su hegemonía política al interior de la clase. Ello provocó una inmediata respuesta en contra del Consejo Coordinador Empresarial (con el decreto de la nacionalización bancaria quedó libre el campo para que las autoridades financieras establecieran una política de distinto carácter a la que le precedió con un cambio cualitativo en la política monetaria y crediticia). Este grupo era encabezado por activos líderes con ambición política como Manuel J. Clouthier, Emilio Goicochea y José Luis Coindreau.

El Consejo Coordinador Empresarial realizó una intensa propaganda política en la que contó con la colaboración de los medios de comunicación nacionales e internacionales e intelectuales al servicio de la clase, y de políticos de

los partidos Acción Nacional y Demócrata Mexicano. La campaña “México en la Libertad” logró articular un discurso político novedoso que serviría de base para el diálogo entre los banqueros y el presidente De la Madrid, con el argumento de que la crisis se debía a la política económica equivocada del gobierno; de la inmoralidad y la ineficiencia de los funcionarios públicos y que la nacionalización había constituido un alarde de autoritarismo presidencialista.

Su pliego de demandas consistía:

1. La devolución de los bancos.
2. Fin del control de cambios.
3. Liberación de precios.
4. Venta de empresas estatales.
5. Establecimiento de límites a la actividad económica del Estado y

democratización entendida fundamentalmente como la separación del Poder Legislativo respecto del Ejecutivo.

Muchas veces esta campaña adquirió un tono agresivo pero al final fue canalizada hacia la lucha electoral y con esto una cierta toma de conciencia de los empresarios respecto a su relación con el Estado.

La política económica del gobierno de Miguel de la Madrid planteó desde sus inicios un acuerdo básico con los empresarios: la necesidad de

emprender una nueva etapa del desarrollo del país, sobre bases diferentes a las del pasado, cambio en el modelo de acumulación, redefinición de la articulación de la economía mexicana con la economía internacional a partir de un sector externo muy dinámico y con mayor juego de fuerzas del mercado.

Sin embargo, una creciente caída de precios en el petróleo, la deuda pública y el desequilibrio creciente con el exterior, dieron lugar a una política de ajuste a corto plazo y un cambio estructural, provocando el estancamiento y la recesión económica y por consiguiente la disminución de inversión tanto extranjera como nacional y la fuga de capital, lo cual va a provocar en las empresas un proceso de redefinición de sus estrategias de acumulación que va a permitir a los más grandes una recuperación significativa en el futuro, mientras una gran cantidad de empresas pequeñas y medianas tienden a desaparecer o a reducir en importancia.

Podemos ver que la nacionalización de la banca fue el disparador para que emergiera un nuevo discurso empresarial en el que se diagnostica de manera clara que el problema fundamental de México es político y que la crisis económica y la posibilidad de remontarla está íntimamente relacionada con el sistema político: De esta forma los empresarios manifestaron la posibilidad de actuar de manera autónoma y de asumir, si era necesario la dirección económica del país.

Los empresarios empezaron a buscar nuevas alternativas de presión política y muy particularmente, de ejercer el veto respecto a las decisiones del Ejecutivo, reconociendo que las antiguas prácticas de presión no bastan.

2.5. Los Nexos con el PAN

El Consejo Coordinador Empresarial promovió un repunte de la derecha política que se manifiesta en los procesos electorales con el crecimiento del Partido Acción Nacional en los últimos tres años, Tirado y Luna señalan que: “a lo largo de 1983 se contempla una diversa articulación de dirigentes empresariales en general vinculados a la fracción dura, con el PAN, un sector de la jerarquía eclesiástica y la embajada de los Estados Unidos, que se concentran en un esfuerzo común para ganar las elecciones regionales en diversas entidades, sobre todo en las del norte del país”.⁹

No se trata tan sólo de que los postulados del partido coincidan con los del Consejo Coordinador Empresarial, sino de una colaboración activa en la que los empresarios desempeñan el papel principal. En 1983 el PAN ganó las elecciones para presidente municipal en Hermosillo, Sonora y Ciudad Juárez.

⁹ Puga, Crstina. “La lucha política en México, el caso de los industriales 1982-85”, En: Las empresas y los empresarios en el México Contemporáneo, Ricardo Pozas y Matilde Luna, Coordinadores. De. Grijalvo, México, D.F., 1991, p98

Chihuahua, con dos candidatos procedentes de las filas del empresariado: Francisco Barrio, director del Centro Empresarial de Ciudad Juárez y Casimiro Navarro, quien vendió su compañía constructora para dedicarse a la política en Hermosillo, Sonora.

Y aunque no ganó, el PAN realizó campañas espectaculares de las candidaturas a gobernador de Adalberto Rosas, líder de los propietarios agrícolas de Sonora y de Fernando Canales Clariond, gerente y accionista mayoritario de uno de los grandes grupos industriales de Nuevo León.

Lo más impresionante de la labor ideológica de la CCE fue incorporar nuevos sectores sociales, principalmente las clases medias, apropiándose del concepto de sociedad civil como espacio social, opuesto al Estado que amenaza con destruirla.

El sismo de 1985 fue excelente oportunidad para reclamar de nuevo el espacio de la sociedad civil, cuya representación se adjudican cada vez más los empresarios.

Con esto la nueva vocación política de la clase empresarial permite; una nueva, mejor y más extendida articulación de sus demandas, como parte de un programa de corte partidario que pudiera constituir una opción real dentro del juego democrático.

Todo esto intensificaba el trabajo de convencimiento para modificar la ideología política tantos años sostenida por los empresarios. Uno de los planteamientos de Manuel Clouthier señalaba:

“Se ha marcado que los empresarios están para producir y los políticos para hacer política, pero antes que ser empresarios y políticos somos ciudadanos y tenemos derecho a aspirar al poder”.¹⁰

No obstante, aunque los distintos dirigentes coinciden en la existencia e importancia de la crisis, los medios para solucionarla difieren en función de las diferentes facciones empresariales: para la facción moderada está en juego el contenido de la política económica y su participación efectiva en la toma de decisiones, para la facción radical el problema central lo constituyen las normas que rigen sus relaciones con el gobierno, de esta manera José Luis Coindreau, expresidente de la Coparmex y ex líder de la Canaco de Monterrey, expresó en una entrevista:

“Ya estamos hartos del sistema y al contrario de lo que dicen los priístas lo que falla no es el hombre, sino el sistema”.¹¹

¹⁰ Patiño Tovar, Elisa. “El movimiento empresarial en Puebla: 1983-84”. En: Las empresas y los empresarios en el México Contemporáneo, Ricardo Pozas y Matilde Luna, Coordinadores. De. Grijalvo, México, D.F., 1991, p197

¹¹ Luna, Matilde. “Los empresarios y la política en México 1982-86”, En: Las empresas y los empresarios en el México Contemporáneo, Ricardo Pozas y Matilde Luna, Coordinadores. De. Grijalvo, México, D.F., 1991, p52

Ya antes había mencionado que:

“Los gobernantes son incapaces de proporcionar el espacio político o el acomodamiento al que aspira cada uno de los sectores”.¹²

El 9 de marzo de 1984, Jorge Chapa declaraba para **El Universal**:

“La economía social de mercado sólo puede darse en un ambiente en que los productores y los consumidores tienen sus derechos individuales garantizados (...) en que los habitantes son libres de ejercer la profesión que deseen y, (...) pueden nombrar y remover libremente a sus gobernantes en un proceso de elecciones donde pueden escoger entre diferentes partidos”.¹³

2.6. La Nueva Estrategia y los Procesos Electorales

Con el vigor de la nueva crítica de los empresarios al sistema político mexicano el priísmo respondió con un cuestionamiento directo por medio de un documento en el que este partido invocando a la ley de cámaras, exigió a las organizaciones empresariales que se abstuvieran de inmiscuirse en asuntos políticos, el propio presidente De la Madrid reconvino a las organizaciones

¹² *Ibid.*, P53

¹³ *Ibid.*

empresariales y a sus dirigentes por estar interviniendo en el terreno de la política, lo cual sólo sirvió para que los empresarios se definieran como actores políticos, que se desenvuelven en la escena política y que sus acciones tienen objetivos políticos para lo cual se planteaban tres líneas de estrategia empresarial:

1. La corporativa, cuyo objetivo fundamental atañe a la participación empresarial en la formulación de políticas estatales.

2. La partidaria, que constituye una de las más llamativas novedades de los últimos tiempos y que se refiere a la intervención empresarial directa en los partidos políticos y en las entidades electorales.

3. La social o cívica, que se orienta hacia la creación de un consenso en la sociedad civil, los movimientos sociales, la educación, la comunicación y la cultura.

El componente medular de esta estrategia radica en la aceptación explícita por parte de ambas fracciones de que la planeación del desarrollo y la determinación de las políticas públicas y la política económica es un asunto de carácter político, y que los empresarios y sus organizaciones, en tanto que intervienen en ellas, están haciendo política de manera legítima, la facción radical ha manifestado una sistemática oposición al corporativismo como principio de organización, aunque en el fondo más bien plantea su redefinición. La crítica a la

rectoría del Estado y al sector social y la demanda de aplicar criterios técnicos y no políticos en la toma de decisiones involucra una nueva visión del Estado, de la organización de la sociedad y de los propios organismos patronales.

Los blancos privilegiados de esta estrategia, han sido el sistema ejidal y la CTM, acusada de querer implantar un nuevo pacto social, que transforme la estructura del sistema político mexicano, al pretender imponer una hegemonía sobre todos los demás sectores de la sociedad mexicana.

Para la facción radical la CTM va a representar la reencarnación del proyecto socialista, es el origen de las tentaciones populistas de la clase política y por tanto un obstáculo para la toma racional de las decisiones.

La facción conciliadora, en cambio, ha hecho frecuentes alusiones al elogiar al movimiento obrero, y tanto la Concamin como la Canacintra han considerado la posibilidad de constituirse en un cuarto sector del PRI, aunque consideran al PRI, como un organismo político incapaz de modernizarse, señalan la posibilidad de un acercamiento a ese instituto político, ya que reconocen que al interior del bloque PRI-gobierno hay juego de fuerzas que posibilita presiones empresariales sin enfrentamiento, la confluencia de tesis y la negociación de posiciones. Por lo que definían al régimen de Miguel de la Madrid, como

nacionalista tecnoburocrático de inclinación democrática, en el cual se distinguen tres fuerzas de las cuales los resultados serían:

1. Si se impone la clase política el modelo irá hacia el populismo.
2. Si el gobierno accede a negociar con la izquierda, se irá por la opción de la revolución socialista.
3. Si los empresarios no dejan espacios vacíos, tanto en lo económico como en el trabajo cívico, los proyectos tanto empresarial como gubernamental tenderán a cerrarse y las afinidades a consolidarse.

En el ámbito de la política partidaria, ambas facciones han coincidido, aunque con distinto énfasis, en que se trata de un campo ilegítimo para sus organizaciones, pero plenamente válido y necesario para los empresarios en lo individual, como ciudadanos.

Los empresarios lograron vincular un discurso eficaz y una práctica electoral con grandes logros, que se manifiestan en el periodo de gobierno de Miguel de la Madrid, con la presencia empresarial en las elecciones para diputados federales y locales, presidentes municipales y gobernadores de algunas entidades.

Esta política partidaria, logró hacerse efectiva rápidamente al articular su acción con la de otros actores sociales, como la iglesia y, sobre todo, el PAN;

que se constituyeron en vehículos de expresión del malestar social y en fuerzas que cuestionan el sistema político mexicano.

El PAN quedó bajo el predominio de una fracción interna, la neopanista, que encabeza un nutrido grupo de líderes muy identificados, tanto por sus orígenes sociales, como por su ideología, a la facción empresarial radical del norte. Esto lo confirma la llegada de Pablo Emilio Madero a la Presidencia del partido, consolidando lo que Angel Conchello, comenzó a animar desde que fue su presidente en 1972-1975. ambos ligados al sector empresarial, sobre todo el primero, como ejecutivo del Grupo Vitro de Monterrey y ex vicepresidente de la Canacintra.

Por lo que la participación electoral de los empresarios no ha sido marginal, principalmente la de los que se identifican con la facción radical, que tiene sus bases en los estados más prósperos del norte.

Además, el desgaste de la legitimidad del régimen, derivado de las múltiples denuncias de corrupción e ineptitud que recayeron sobre el gobierno y los temores de la crisis económica generados sobre todo en los sectores medios, logró propiciar una elevada votación en favor del PAN, beneficiando los intereses empresariales.

En un recuento de los empresarios vinculados a los partidos políticos, en los años del periodo de gobierno de Miguel de la Madrid, revela que en efecto hay un grupo numeroso de ellos que, de un modo que no tiene precedentes, está vivamente interesado en la actividad política.

Los que se hicieron notar por sus ligas con el PAN, son en general empresarios norteros y algunos de Puebla, Jalisco, el Distrito Federal, etc., entre los que destacan: Jorge A. Chapa (presidente del CCE), Andrés M. Sada (ex presidente de la Coparmex), Manuel J. Clouthier (ex presidente de la Coparmex y del CCE), José María Basagoiti (ex presidente de la Coparmex), José Luis Coindreau (expresidente de la Concanaco), Emilio Goicochea Luna (presidente de la Concanaco), Fernando Canales Clariond (ex presidente de la Canaco. Monterrey, ex presidente de la Concanaco, y ex diputado panista), Adalberto Rosas (expresidente del Centro Patronal de Ciudad Obregón y ex presidente municipal panista de Cajeme), Francisco Barrio (ex presidente del centro Patronal de Ciudad Juárez), Luis H. Alvarez (industrial, presidente municipal de Chihuahua y ex candidato a la presidencia de la República por el PAN), Carlos Amaya (ex vicepresidente de la Coparmex y ex diputado panista), Jorge del Rincón (ex presidente del CCE de Sinaloa), Pablo Emilio Madero (ex vicepresidente de la Canacintra y presidente nacional del PAN), Marco Antonio Jaime Ortega

(vicepresidente del Centro Patronal de Obregón), Eugenio Elorduy (ex dirigente del Centro Patronal de Mexicali), Javier Castelón Parada (ex vicepresidente de la Coparmex), Alejandro Cañedo (empresario radiodifusor poblano), Alejandro Gurza Obregón (expresidente del Centro Patronal de La Laguna), Rogelio Sada (director del Grupo Vitro de Monterrey), Tomás López Rocha (Presidente del Centro Patronal de Jalisco), Francisco Villarreal (empresario chihuahuense), Humberto Rice (empresario de Mazatlán), Ernesto Hays (dueño de equipo de béisbol y comerciante de Los Mochis), Ricardo Villa Escalera (ex presidente de la Cámara de la Industria Textil de Puebla y Tlaxcala) Ramón Corral Avila (presidente estatal de la Coparmex en Sonora), Guillermo Luján Peña (dueño de una gran cadena de materiales de construcción y muebles para el hogar en Chihuahua).

Estos empresarios desde mediados de los setentas venían señalando su posición a través de diversos discursos como el pronunciado por Andrés Marcelo Sada en 1995, donde increpaba al empresariado porque: “Jamás aprendió, como hizo el sector sindical, el uso del poder político, invitándolo a ampliar su horizonte

intelectual en materia cívica y participar en los asuntos públicos donde se deciden los destinos de la sociedad”.¹⁴

Él mismo en 1983 establecía: “Si bien es cierto que nuestro pueblo ya no cree en palabras y exige hechos, también es cierto de que es hora de que el pueblo mexicano descubra la increíble fuerza que puede tener la participación cívica y política, es hora de que nuestro pueblo descubra la fuerza arrolladora de una opinión pública instruida, libremente bien informada y correctamente proyectada (...) no seamos un país de mala memoria. No permitamos que se nos hagan falsas promesas infantiles y demagógicas, no permitamos que violen los principios de justicia que sustentan nuestras libertades, castigemos cívicamente la insensibilidad y la ineptitud”.¹⁵

Por su parte, Alfredo Sandoval González, presidente de Coparmex en 1984, señalaba: “en el país se toma la rectoría del Estado como rectoría del gobierno o lo que es más grave, como actoría e intervencionismo directo del gobierno en el quehacer económico, en contraposición a la libre empresa (...) esto

¹⁴ Sada, M. Andrés. “*Dos temas para la empresa libre*”, Coparmex. Mimiografiado. 12 de mayo de 1975, En: Op. Cit, P85.

¹⁵ Sada, M. Andrés. Decisión, Mayo de 1983, P47, En: Op. Cit, P85

pone las bases del imperio democrático pues el rector resulta ser el funcionario público y no el Estado que es sociedad, autoridad y orden jurídico integrado”.¹⁶

También veían en las campañas del gobierno contra ellos la necesidad del enfrentamiento ideológico, Emilio Goicochea establecía en un discurso en febrero de 1983: “hay un momento en que la simple presión es insuficiente, porque disidencias ideológicas, de concepciones del hombre, de la vida, de la economía y de la sociedad, empujan a unos grupos a trabajar incluso en contra de nuestra presencia y a favor de nuestra extinción como clase, como institución empresarial y como cuerpos intermedios”.¹⁷

Por otro lado, los empresarios de la fracción moderada se pronunciaron con menor frecuencia políticamente. Un ejemplo de lo anterior surgió en vísperas de la celebración de la XII Asamblea Nacional del PRI, en agosto de 1984, cuando se proponía la formación empresarial en ese partido, y dirigentes de la Canacintra e incluso de la Concamin se pronunciaron favorablemente a la proposición.

En este sentido, estos empresarios, fueron criticados por la fracción radical, que en voz de Carlos Amaya expresaba en enero de 1984 que: “en un proceso insano de politización acelerada de la crisis, los empresarios mexicanos

¹⁶ Sandoval, A. Excelsior, 21 de julio de 1984, En: Op. Cit, P85.

¹⁷ Amaya, Carlos. Excelsior, enero 14 de 1984, En Op. Cit, P85.

han comenzado a tener conciencia cívica y a participar abiertamente en partidos políticos.

Pero hay un sector que olvida su responsabilidad y honestidad para aprovechar el temor al PRI a ser abandonado y aceptan canongías y prebendas a cambio de influencia social”.¹⁸

Efectivamente, los empresarios afiliados al PRI parecen ser más, pero son en general menos conocidos, sin vínculos tan recientes y fuertes con las organizaciones empresariales como los otros y además, como su militancia priísta es en general discreta, ocultando incluso que son empresarios, muchas veces pasan inadvertidos.

En algunas otras ocasiones el apoyo al PRI se producen en actos masivos en donde grupos numerosos de grandes empresarios va a manifestar su adhesión al candidato priísta como sucedió en Baja California y Sonora en las elecciones para gobernador.

En Baja California, donde en repetidas ocasiones los empresarios se colocaron en la oposición, hasta el grado de que plantearon, como hace una década, la conveniencia de fundar un partido empresarial. Sin embargo, antes de la elección y a través de un proceso de negociación en la que participó el propio

¹⁸ Amaya, Carlos. Excélsior, enero 14 de 1984. En Op.Cit., P85

presidente De la Madrid, los empresarios terminaron dando su apoyo al candidato del PRI a cambio de, entre otras cosas, la confirmación del régimen de zona libre para la frontera.

En Sonora, el empresariado mostró una mayor beligerancia y actividad en favor de la oposición, pero también poco antes de la elección se produjo un cambio y todo el sector se volcó en apoyos en favor del candidato oficial, abandonando al candidato panista.

Otro caso interesante ocurre en Chihuahua en las elecciones de 1986 donde los empresarios participan intensamente pero divididos en dos grupos; uno reducido pero ligado a las más grandes empresas de Chihuahua, que aporta al PRI, y otro que reúne a la gran mayoría de los empresarios medianos y pequeños, y a las organizaciones locales como: centros empresariales, cámaras de comercio y delegaciones de la Canacindra, que se identifican o apoyan con diferentes matices al PAN.

La decisión presidencial de respeto a las victorias de la oposición, los empresarios llegaron hasta el final, pero ante los resultados oficiales, fueron más allá, haciendo denuncias de fraude electoral, manifestaciones muy concurridas por empresarios pidiendo el respecto al voto, paros en solidaridad con las demandas

panistas y anulación de comicios, los cuales afectaron hasta el 50% de las empresas de la ciudad de Chihuahua.

El denostado triunfador oficial, Fernando Baeza, al tomar posesión de la gubernatura, tuvo que integrar su gabinete con destacados miembros del sector privado.

En el caso de Nuevo León, la participación empresarial fue más intensa y dividió al empresariado en tres grupos: los que apoyaban al candidato oficial desde el principio ,hasta el final; los que habiendo apoyado en principio al panista desertaron de su posición en vísperas de la elección y, posteriormente, convalidaron el triunfo del PRI asistiendo a la toma de posesión del nuevo gobernador, y un tercer grupo que apoyó hasta el final al candidato del PAN y participó en los actos de protesta que siguieron a las elecciones.

En resumen los actos electorales en los que fue notable la presencia empresarial serían: julio de 1983, elecciones municipales en Chihuahua y Durango, el PAN apoyado por el clero, ganó nueve alcaldías en Chihuahua, incluida la capital y Ciudad Juárez, además la ciudad de Durango.

Septiembre de 1983, elecciones municipales en Baja California y Sinaloa, en PAN proclamó su triunfo en Mexicali, pero no le fue reconocido. En Sinaloa las principales alcaldías fueron disputadas por empresarios, tanto dentro

del PRI como del PAN. El PAN protestó contra los triunfos del PRI alegando fraude electoral.

Noviembre de 1983, el candidato del PAN proclama su triunfo en la ciudad de Puebla mismo que no es reconocido. El conflicto duró siete meses y se declaró triunfador al PRI.

Diciembre de 1984, las elecciones dan lugar a un fuerte conflicto en Piedras Negras, Coahuila, donde los panistas incendian el palacio municipal y se asilan en Eagle Pass, Texas.

Julio de 1985, elecciones para diputados federales y municipales en Sonora, además las de gobernador en varios estados, incluida Sonora, Nuevo León y San Luis Potosí; en todas ellas la participación empresarial fue intensa, en los dos primeros estados los candidatos fueron empresarios y el PRI presentó candidatos cercanos a ellos, incluso trataron de neutralizarlos con ofertas y concesiones. Se declaró vencedor al PRI en los tres estados y las protestas en diversos grados no se hicieron esperar. Finalmente los empresarios pactaron con el PRI y el gobierno.

Como podemos notar, en los procesos electorales antes mencionados la participación empresarial permitió que el PAN se mostrara como un partido con

voluntad de poder que tiende a disminuir su tradicional papel de opositor leal para constituirse en alternativa de poder.

Los empresarios han convertido al PAN en fuerza electoral que en el norte del país lleva la iniciativa, causando una gran expectación nacional e internacional por los resultados de las contiendas en las que participa, colocando al PRI a la defensiva, al grado de influir indirectamente en la designación de sus candidatos.

Ante este fenómeno el PRI ha tratado de recuperar terreno, refuncionalizando varios de los factores del neopanismo, pero con resultados distintos, porque recluta empresarios como candidatos y apoyo, emite un discurso moralizante, hace uso de medios propagandísticos con estilo moderno, con lo cual no logra atender las demandas de sus sectores incorporados, por lo que emite al mismo tiempo un discurso de nacionalismo revolucionario, pero sin sustentarlo en políticas concretas, ni hace compromisos explícitos con sus sectores. Trata de recuperar terreno, pero como se encuentran desgastadas sus formas de hacer política recurre a un panismo priísta, quitándole sus banderas y sus candidatos naturales al PAN. “Cuando la CTM invitaba a votar por los candidatos del PRI lo hacían porque eran trabajadores y criticaban a los candidatos del PAN porque eran empresarios con la consigna de “trabajador no votes por tus patrones”. Ahora han

tenido que cambiar y adaptarse al neopriísmo, pues el candidato del PRI es un empresario de la oligarquía juarense. La nueva consigna es “apoyamos a Bermúdez, porque abre fuentes de trabajo para nuestros agremiados”.¹⁹

Con esto, la participación política de los empresarios se ha diversificado en: empresarios grandes y representativos que apoyan públicamente al PRI.

Empresarios que apoyaron al PAN, ahora como candidatos del PRI.

Empresarios que apoyan discretamente al PAN para evitarse problemas con el gobierno.

Empresarios que apoyan abiertamente al PAN participando como principales líderes y candidatos.

Empresarios que permanecen al margen del proceso político.

Empresarios pequeños y medianos, que se inclinan tanto por el PRI como por el PAN, según las circunstancias.

De esta forma podemos ver, por una parte, los empresarios representan apoyo económico para las campañas y pueden ser líderes de opinión. Pero también, se debe distinguir entre el proyecto de los sectores dirigentes de la burguesía (la oligarquía) y el resto de pequeños y medianos empresarios. Estos dos

¹⁹ Aziz Nassif, Alberto. “*Neopanismo y neopriísmo en Chihuahua*”, EN: Las empresas y los empresarios en el México Contemporáneo, Ricardo Pozas y Matilde Luna, Coordinadores. De. Grijalvo, México. D.F., 1991, p (?)

niveles nos pueden indicar por qué hay empresarios que pueden estar con un partido y un tiempo después con el partido opositor, se puede pensar que éstos carecen de principios y participan de acuerdo con la conveniencia de sus intereses o de que se trata de un proyecto definido y las opciones son meramente coyunturales.

Como en todo proceso en donde existen intereses de clase, se vale cualquier arma para sacar adelante las ventajas necesarias. De esta manera, la oligarquía puede apoyar a un partido o a otro dependiendo de las circunstancias y compromisos de por medio, pero siempre bajo el requisito de sacar adelante sus intereses objetivos como clase y como fracción dominante de esa clase.

Los resultados electorales, lejos de neutralizar la beligerancia del empresariado radical, reforzaron el chantaje, se distingue en forma clara una nueva división entre los empresarios por motivos de su participación en los partidos (PAN y PRI).

Los principales beneficiarios de esta política son aparentemente muchos propietarios, rentistas y empresarios (en general ajenos a las organizaciones empresariales) cuyas propias presiones por lograr concesiones políticas en el seno del sector oficial reciben un gran impulso indirecto del activismo radical. Aunque tienen una gran similitud ideológico-política con los radicales, no rompe con el

PRI y el gobierno, y sirven como candidatos del PRI para neutralizar a una porción significativa de las bases de los radicales.

De esta forma, el gobierno y su partido se han colocado a la defensiva sin encontrar una forma de los avances de la oposición, cediendo con la aprobación de algunas facciones burocráticas, mayores espacios a los empresarios.

También se ha tratado de allegar a los empresarios y conseguir su apoyo para los candidatos del PRI ofreciéndoles nuevas prebendas, se han postulado candidatos priistas de corte ideológico y extracción social muy similar a los del PAN.

Otras medidas han sido las de amenazar o afectar a los candidatos políticos de la oposición en sus empresas o intereses personales, si persistían en su militancia.

Todo lo anterior permite suponer que si continúan en el futuro las presiones empresariales y panistas, el PRI y el gobierno reclutarán cada vez más empresarios. Lo que parece ser la vía mas expedita para el acceso de los empresarios al poder político. Estas modificaciones tienen como denominador común el abandono cada vez más acentuado de los rasgos peculiares de los postulados de la Revolución Mexicana. Así la política de masas del gobierno mexicano pasa por una de sus etapas de mayor quiebra y es evidente la

incapacidad del gobierno oficial para articular y canalizar las demandas sociales por lo que las organizaciones sociales, de manera especial, han elevado la agresividad de su discurso frente a las medidas de la política económica gubernamental.

En el nuevo activismo empresarial se pueden distinguir dos objetivos, uno táctico y otro estratégico. El táctico tiene dos sentidos: ensanchar las bases sociales del empresariado para negociar sus demandas con el gobierno y ampliar sus espacios de participación articulando su discurso con el de otras fuerzas políticas. Todo esto apoya el objetivo estratégico que consiste en descalificar y neutralizar otro significado de lo democrático al contraponer el estado democrático neoliberal al estado autoritario, y lograr una intervención más autónoma y decisiva en las decisiones políticas nacionales.

Pero entre los entretelones de este discurso hay un completo desplazamiento de la soberanía nacional en aras de un mejoramiento en los términos de subordinación que permita a la economía nacional entrar en un nuevo ciclo de acumulación.

La implantación de un nuevo modelo postula una nueva inserción de la economía mexicana en la internacional, que con base en las ventajas comparativas redefine el modelo de acumulación sustentándolo en un sector exportador

dinámico, en el que el libre juego de las fuerzas del mercado desempeñe un papel más importante que en el pasado.

Como alternativa al modelo político populista se propone un régimen social pluralista en el que se neutralice el presidencialismo por medio de la desestructuración del corporativismo político, un régimen político de corte bipartidista, con alternancia PRI-PAN y el fortalecimiento de la sociedad civil que funcione como verdadero contrapeso del gobierno, y en la que el empresariado sea hegemónico.

De esta manera explícita e implícita, los dirigentes de ambas facciones han establecido una relación causal entre ausencia de participación ciudadana y concentración del poder presidencial. Para ellos, es la inhibición de los ciudadanos y de manera muy destacada de los empresarios, la causa del absolutismo presidencial y el unipartidismo que domina la vida política de México. Por lo que el remedio adecuado es que los ciudadanos y principalmente los empresarios participen en la vida política para frenar y moderar el poder político e inclusive conquistarlo.

Como podemos ver, a pesar de la reorientación de las políticas implementadas por Miguel de la Madrid para recomponer las relaciones con el sector privado tras la nacionalización de la banca, no implicó dejar de lado su

activación política, asimismo, muchos pequeños y medianos empresarios regionales continuaron militando en la oposición política aun a pesar de las políticas favorables del PRI en los respectivos estados. Según Blanca Heredia, la activación política sostenida se relaciona estrechamente con el progresivo crecimiento e importancia económica de un sector de empresarios medianos, sin desconocer el apoyo recibido por los grupos radicales de parte de los grandes empresarios norteros. Para Yemile Mizrahi, los protagonistas centrales del activismo empresarial (partidario e ideológico) son los pequeños y medianos empresarios del norte, por lo que los grandes consorcios industriales-financieros, reestructurados y reconstituidos tras la reprivatización de las actividades bancarias, no forma parte del espectro de quienes procuran una ruptura con el modelo de acción política tradicional y/o un enfrentamiento con el gobierno.²⁰

²⁰ Viguera, Anibal. "Los Empresarios, la Política y las Políticas en América Latina. Una Propuesta de Análisis Comparado" en: Tirado, Ricardo. Coord. Los Empresarios ante la Globalización. Editado por la H. Cámara de Diputados, LV Legislatura y UNAM, 1ra. ed., México, D.F., 1994. P86 y 87

CAPITULO 3. SEXENIO DE CARLOS SALINAS. ¿PRI O PAN?

3.1. Las Elecciones de 1987

En 1987 se dio el desprendimiento más importante que ha sufrido el PRI, tras los intentos reformistas de la corriente democrática como consecuencia de un movimiento interno de reforma que buscaba cambiar las prácticas políticas en el seno del partido.

Durante 1986 y 1987 se fue gestando un debate informal entre los priístas que consideraban necesario democratizar los mecanismos de selección del candidato al igual que el conjunto del proceso electoral federal, y los que pensaban que democratizar al partido equivaldría a destruir el sistema político mexicano. Lo

que realmente estaba en el centro del debate no era ni el tapadismo ni el dedazo, sino las grandes diferencias en el proyecto del gobierno que se perfilaba.

El propósito de la Corriente Democrática fue hacer una fuerte campaña en contra del dedazo presidencial y promover la democracia al interior del partido, pero también se proponía hacer pronunciamientos concretos en torno a cuatro aspectos de la vida económica:

1. El ajuste al servicio de la deuda externa.
2. La inflación y la carestía de la vida.
3. Los salarios reales.
4. El desempleo.

De la misma forma se pronunciaba en cinco rubros de la política social del gobierno:

1. Mejorar la calidad de vida.
2. Ampliar la educación pública.
3. Fortalecer los centros de investigación.
4. Aumentar la seguridad de la vida ciudadana.
5. Inculcar a los mexicanos la lealtad a los principios republicanos y a

las instituciones.

Este proyecto se podría sintetizar en la idea de una participación política dentro del partido que ampliara la concientización de las bases y conduciría a la recuperación económica del país y a su avance democrático.

Todo esto provocó dentro y fuera del partido una poderosa corriente de opinión en contra del tapadismo y el dedazo que llamaba a una discusión abierta del problema.

La Corriente Democrática se vió consolidada como una corriente de opinión que buscaba constituirse en una tendencia organizada al interior del partido.

A finales de marzo de 1986 no solamente buscaba llegar a las estructuras del partido para desde ahí cambiar al gobierno, sino incidir en la opinión pública.

Así, el desencuentro entre los priistas de la corriente y el gobierno de Miguel de la Madrid se tornó crítico a principios de 1987 y quedó expuesto ante la cúpula del partido en la XIII Asamblea Nacional. Ese mismo año la cerrazón cada vez más autoritaria del régimen se confrontó con la corriente, con lo que el PRI entró en una grave crisis que terminó con la salida de los democratizadores.

La hostilidad al interior del PRI y el desenlace de la sucesión en favor de Carlos Salinas de Gortari truncaron el efímero movimiento democrático priista.

que sin embargo fue el catalizador para la salida de un grupo importante de militantes del partido y el posterior surgimiento de un vasto movimiento opositor de izquierda que puso a temblar al PRI y a su candidato en las elecciones de 1988, el Frente Democrático Nacional (FDN).

En unos cuantos meses la escisión priísta se convirtió en el “huevo de la serpiente”, las elecciones de 1988 fueron la más dramática demostración de que el PRI estaba perdiendo el control: el candidato menos carismático de su historia triunfo con calzador, en medio de la más burda “caída del sistema” electoral. El PRI, por primera vez en su historia estuvo en riesgo real de perder la elección presidencial y, por ende, el control del pilar del sistema político mexicano.

El PRI empezó a perder votos en las grandes ciudades, y esa tendencia se agudizó en esas elecciones, donde más del 70% de la capital votó por la oposición, y apenas 27% lo hizo por el PRI, tanto en la elección del Presidente como la de representantes de mayoría relativa.

Salinas de Gortari obtuvo el 50.46% de los votos de acuerdo con datos oficiales de la Comisión Federal Electoral, el organismo encargado de las elecciones de ese año, el candidato priísta obtuvo 9 millones 227 mil votos. Cuauhtémoc Cárdenas postulado por el Frente Democrático Nacional, con 5 millones 252 mil 676 votos, captó el 31.12% de la votación nacional.

De acuerdo a los datos de la CFE el PRI perdió ante la oposición en 18 capitales del país, algunas consideradas de tradición priísta como: Distrito Federal, Aguascalientes, Mexicali, Colima, Guanajuato, Toluca, Morelia, Guadalajara, Pachuca, Cuernavaca, Tepic, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Culiacán, Jalapa y Mérida. El electorado de esas zonas representó 56.25% del padrón de 38 millones de votantes. En las 14 ciudades capitales restantes, el triunfo del PRI fue por un margen muy estrecho.

En el Distrito Federal, Salinas perdió en todos los distritos en tanto que Cárdenas captó casi el 50 por ciento de los votos y Manuel Clouthier, el candidato del PAN, obtuvo el 21.94 por ciento.

En el Estado de México, el Frente Democrático Nacional también logró un triunfo arrollador, al recibir 51.07 por ciento de los votos, en tanto que Salinas obtuvo 29.99 por ciento y Clouthier 16.16 por ciento.

Además el PRI dejó de ser el partido mayoritario en siete estados de la república: Baja California, Colima, Michoacán, Morelos, Guanajuato, Jalisco y México, así como el Distrito Federal.

Aún en los estados con mayor predominio del PRI se repitió el mismo fenómeno de rechazo de los votantes urbanos, puesto que la votación para ese partido fue relativamente baja en las zonas urbanas y desproporcionadamente

abultada en las áreas rurales o alejadas, el caso más ilustrativo es el Chiapas pues de acuerdo con el CFE el 82.2 de los votos fueron para el PRI.²¹ (Ver Anexo 1)

3.2. Los Intentos de Cambiar al PRI

Estos resultados obligaron a Salinas a establecer alianzas, para ganar legitimidad y consolidar un nuevo pacto entre una selecta élite que garantizara la permanencia del modelo a través de:

1. La consolidación de una nueva clase política que pasó de los centros neurálgicos de la toma de decisión económica a los centros de decisión política.
2. Un nuevo arreglo entre la nueva clase y una élite empresarial formada por: empresarios que en 1982 perdieron jugosas ganancias con la crisis y a un grupo de empresarios emergentes de la estrategia privatizadora.
3. La articulación de nuevos actores corporativos surgidos al amparo del Programa Nacional de Solidaridad, la nueva dirigencia sindical al amparo de Salinas y de organizaciones campesinas emergentes.

²¹ "El voto en 1988", *El Financiero*, domingo 21 de agosto de 1994, P20.

4. Un pacto con feudos políticos regionales o de dimensión nacional que fueran funcionales al modelo salinista.

5. El acercamiento con otros grupos de poder como la jerarquía eclesiástica y el PAN a cambio de legitimidad y apoyo.

6. La adhesión al Tratado de Libre Comercio que le valió el apoyo de una parte del gran capital estadounidense y la protección del gobierno de ese país.

7. El control directo sobre el aparato priísta que le permitió reformar sus estatutos para convertirlo en un aparato al servicio de la nueva élite, como partido postulante de candidatos de dicha élite.

El costo de esta derrota en términos de legitimidad se vio pronto en ese sexenio. El gobierno salinista se vio forzado a ganar legitimidad a costa de la hegemonía priísta: la pérdida de hegemonía priísta se agudizó en este sexenio, en buena medida porque la sociedad ya no legitimaba el modelo oficial y en otra porque desde el propio gobierno se convirtió al PRI en una pieza sacrificable en aras de salvar al modelo salinista.

Por primera vez en la historia del maridaje PRI-gobierno la hegemonía de la élite en el poder (el salinismo) no coincidió con la hegemonía del partido oficial. La crisis de identidad del PRI se debía a que el nuevo modelo por el cual pugnaba una selecta élite de nuevos políticos, surgidos del entorno tecnocrático y

con escasa o nula carrera dentro del partido oficial, encontró a su principal rival en la propia identidad priísta. En otras palabras, el neoliberalismo se confrontó al nacionalismo revolucionario. Los elementos que le daban identidad política e ideológica como el nacionalismo, el Estado tutelar que generaba clientelismo, el laicismo, el proteccionismo económico, poco a poco fueron desechados por la nueva élite en el poder.

Durante el sexenio el PRI difuminó por completo su identidad tradicional al aprobar reformas que apenas una década antes había rechazado, y en 1992 el gobierno salinista forzó un nuevo bautizo ideológico del PRI: el liberalismo social, que se convierte en el eje rector de la identidad priísta.

Con esto el grupo en el poder intentó realizar una doble operación: frenar al viejo sistema corporativo y crear un nuevo modelo de corporativismo (movimiento territorial, comités de Solidaridad, etc.) bajo la promesa de democratizar al partido.

En la XIV Asamblea Nacional, promovida por Luis Donaldo Colosio se abrieron expectativas que luego fueron cortadas de tajo en la XV y XVI Asambleas Nacionales.

En marzo de 1990, en el marco de la XIV Asamblea Nacional del partido se dieron a conocer seis propuestas fundamentales que recogían las inquietudes de los militantes priístas que intentaban reformar el partido:

1. Consulta directa a las bases priístas para elegir a los candidatos a puestos de elección popular.

2. Respeto a las corrientes internas del partido.

3. Manejo transparente de los recursos económicos del partido.

4. Diferenciación y compenetración entre los campos de acción del PRI y del gobierno.

5. Formar una nueva escuela de cuadros capaz de movilizar a la sociedad y organizarla políticamente.

6. Constituir un órgano colegiado que decida la elección de candidatos del partido en todo el país.

Y en 1992, con la llegada de Genaro Borrego a la dirección del partido, se consolidaron los cambios pertinentes que garantizaban al Presidente de la República el dominio de la sucesión presidencial. La refundación estructural tuvo como premisa la territorialización del partido y la disminución del poder de las corporaciones sectoriales, especialmente el de la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Las nuevas organizaciones formadas para disminuir el poder dentro del partido de los sectores tradicionales fueron: la Alianza Obrero Campesina, el Frente Nacional de Organizaciones y Ciudadanos y el Movimiento Territorial, entre cuyas metas estaba reclutar a los líderes naturales surgidos con la aplicación del Programa Nacional de Solidaridad.

En realidad, éstas nunca se llevaron a cabo y se impusieron nuevamente las decisiones de la cúpula partidista ante los indicios de que la vida democrática interna rebasara los límites impuestos por los líderes priístas.

La etapa de consulta directa a las bases para elegir a los representantes populares del priísmo se modificó por las llamadas candidaturas de unidad, se marginaron las corrientes democratizadoras internas como la Corriente Crítica, encabezada por González Guevara, y el Movimiento para el Cambio Democrático, representado por Julio Hernández López, la consulta a las bases resultó un fracaso, la propuesta medular de la presunta reforma que fue la separación PRI-gobierno, también quedó truncada y el manejo transparente de los recursos del partido ha resultado una falacia.

Por lo que las candidaturas, las estrategias, las propuestas de reforma, en fin, la vida interna del PRI, está completamente determinada por los intereses de la clase política.

3.3. La Participación Empresarial en el PRI

Ya en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, la presencia empresarial en política llegó a todos los niveles del sistema, ocupando casi todo el espectro político de México: presidencias municipales, gubernaturas, diputados locales, diputaciones federales y senadurías.

Como muestra se puede señalar la significativa presencia de empresarios en la Cámara de Diputados y de Senadores de la LV Legislatura. en el Congreso de la Unión, al menos 44 legisladores provenían del sector empresarial y al menos el 15% de los candidatos asambleístas del Distrito Federal, Diputados federales y senadores que participaron en las elecciones de 1991 eran de extracción empresarial.²²

En un sentido más regional, su presencia en las lides electorales es más patente y se localiza en Puebla, Campeche, Baja California, Guanajuato, Nayarit, Yucatán y Nuevo León. Los empresarios han conquistado espacios de poder

²² “La privatización de la política”, En: **Expansión**, no. 619, 7-jul-1993, México, D.F., pp.

político muy importantes que les da amplia capacidad de influencia en diversos ámbitos.

Otro dato que indica la fuerza adquirida por los empresarios es que los tres primeros gobernadores de la oposición, Ernesto Ruffo Appel, Francisco Barrio Terrazas y Carlos Medina Placencia salieron de sus filas.

Dentro del PRI los empresarios llegaron a ocupar un lugar muy importante y aunque nunca han dejado de estar presentes en la vida política mexicana en ese periodo su participación fue mayor. El presidente Carlos Salinas retomó muchas de las tesis empresariales sobre política económica y de igual forma les abrió las puertas del PRI para ser postulados a puestos de elección popular, el caso más ilustrativo es el del gobernador de Campeche, Jorge Salomón Azar.

Antes de 1988, señala Matilde Luna, el principal foro político para los hombres de negocios era el PAN, pero a partir del auge del neocardenismo, se observó en ellos un momentáneo repliegue político. Muchos de ellos ya no están en la oposición, sino que decidieron involucrarse de una manera más directa con el PRI, tal como se observa en la integración de las cámaras y los gobiernos estatales.²³

²³ Ibid. P58

Jaime Ríosvelasco Grajeda, diputado federal de Chihuahua, además de mediano industrial, explica: “las tesis priístas se adaptan bastante al pensamiento empresarial. El PRI da respuestas a muchas de las inquietudes, de los deseos e ideales de un empresario (...) el PRI es más pragmático. Respeto mucho al empresario que milita en otros partidos, pero me imagino que es alguien con una formación más ideológica, más teórica”.²⁴

Históricamente la apertura del PRI a los empresarios se da en 1986 (aunque mucho antes había empresarios participando en el PRI) luego de que el PRI y el PAN sostuvieron un forcejeo para ver quien presentaba más candidatos con un perfil empresarial.

Al llegar Fernando Baeza a la gubernatura de Chihuahua en 1986, como medida para congraciarse con el empresariado local, integró a varios hombres de negocios de la comunidad en su equipo de gobierno, designando en puestos claves a personajes fuertemente vinculados con la iniciativa privada, como Ricardo Wisbrum Sáenz en la Secretaría de Finanzas del estado, Luis Luján Peña en la Dirección de Comunicaciones y Obras Públicas, y Armando Aranzola Madrid como director de Comunicación Social. Después de 4 años de ese hecho el PRI

²⁴ Ibid, P58

decidió en agosto de 1990 invitar de manera abierta a los empresarios a incorporarse a sus filas de militantes.

El diputado federal priísta y también empresario, Edmundo Chacón, señala: “las puertas del PRI siempre han estado abiertas. Más que nada, nosotros éramos los responsables de no haber participado”²⁵. Por su parte el industrial Silvestre Fernández Barajas, también diputado federal priísta, menciona: “esto no es nada nuevo, el partido (PRI) ha tenido en toda su historia honorables militantes que son empresarios. Ahora llama más la atención porque quienes nos dedicamos a la política no ocultamos que nos dedicamos también a la actividad empresarial”.²⁶

En agosto de 1990, Herminio Blanco, negociador del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC), en su calidad de presidente de una de las comisiones del desaparecido Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) del PRI, en un documento preparado por Blanco y presentado luego en la XIV Asamblea Nacional del PRI, se hizo un llamado a empresarios y comerciantes para que se incorporaran al partido y se convirtieran en verdaderos activistas políticos. La oferta priísta fue bien recibida por la comunidad

²⁵ *Ibid.* P58

²⁶ *Ibid.* P58

empresarial y para 1991 muchas legislaturas y administraciones estatales empezaron a llenarse de empresarios.²⁷

Un ejemplo es Guanajuato, con un gobernador panista de extracción empresarial, pero dos representantes al estado en el Senado eran prominentes empresarios priístas, Roberto Suárez Nieto y José de Jesús Padilla Padilla, el primero más tarde ocupó la Secretaría General de Gobierno del estado y el segundo se convirtió en el presidente del Comité Directivo estatal del PRI.

Para las elecciones locales de octubre de 1991 al menos 10 de los candidatos del PRI a presidentes municipales, equivalentes al 25%, salieron de la iniciativa privada. Tal fue la euforia priísta por nominar empresarios que al menos en ese renglón aventajó al PAN.²⁸

Así en Celaya, Irapuato, Salamanca, San Francisco del Rincón, Silao, León, Acámbaro, Uriangato, Purísima del Rincón y Tarandácuaro, los candidatos del PRI fueron reclutados entre las filas de los hombres de negocios locales. Sólo cinco de ellos lograron ocupar el puesto al que aspiraban.

²⁷ *Ibid.* P59

²⁸ *Ibid.* P62

Un caso similar ocurrió en Puebla, donde el candidato a la presidencia municipal de la Ciudad de Puebla fue el diputado federal con licencia y empresario de la radiodifusión Rafael Cañedo Benítez.

Otros dos casos importantes para mencionar son los de las gubernaturas de Chihuahua y Michoacán, en donde el PRI, engolosinado por su relativo éxito de su estrategia electoral sufrió dos derrotas de empresarios que aspiraban a esas gubernaturas.

Los casos de Eduardo Villaseñor Peña y de Jesús Macías Delgado se consideran como dos de los fracasos más sonados del intento por cambiar el perfil tradicional de los candidatos priístas y extraerlos en forma creciente de las filas del empresariado nacional.

En Chihuahua la nominación de Jesús Macías (fue alcalde Ciudad Juárez, es propietario de Empacadora y Frigoríficos Rodeo, Alimentos Rodeo, entre otros y presidente de la Canaco local) provocó un gran número de inconformidades dentro de su partido, que fue determinante para su derrota.

Por otro lado Villaseñor Peña, originario de La Piedad, Michoacán, y calificado como el líder del poder económico de la región (con participación en la compra de Banamex, propietario de granjas porcícolas, empacadora de carnes frías, en la industria del plástico, alcalde de La Piedad y diputado federal) apenas

duró 21 días en el cargo de gobernador debido a la fuerte oposición del neocardenismo y de militantes priístas inconformes.

No obstante logró colocar dentro del gabinete a prominentes empresarios como: Gerardo Sistos Rangel, Armando López Orduña, en las secretarías de Obras Públicas y de Desarrollo Industrial, respectivamente.

Después de los fracasos en Chihuahua y Michoacán los empresarios se replegaron y las postulaciones a gubernaturas por parte del PRI en los estados de Tamaulipas, Aguascalientes, Veracruz, entre otras, fueron ocupadas por funcionarios del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). Sin embargo, las aspiraciones empresariales siguieron latentes y buscaron las candidaturas a diputados locales y presidencias municipales en esos estados.

El 9 de marzo de 1994 fue constituida ante el notario público número 58, Vidal González, la Promotora de Organizaciones Jaliscienses, a fin de reunir fondos para lanzar una plataforma política. El propósito fue organizar diversas actividades que redituaran dividendos en favor de una candidatura, a ella concurren empresarios como: Aurelio López Rocha (Calzado Canadá), Salvador Martínez Garza (Mex-Lub) y José Luis Covarrubias (accionista del Banco Industrial), y sin aparecer en el acta constitutiva pero con importante participación, Sandra López Benavides (Calzado Canadá), Raymundo Gómez Flores (Dina), la

familia Martínez Gutiérrez (Sidek), los cuales presentaron una terna de aspirantes a la gubernatura de Jalisco para que fuera lanzada por el PRI, entre los cuales se encontraba el senador Eugenio Ruiz Orozco, que siempre fue el más atractivo para la clase empresarial del estado. De esta manera, con los principales empresarios de su lado el PRI reunió recursos suficientes para desarrollar una impresionante campaña.²⁹

El 31 de enero de 1995, el Partido de la Revolución Democrática dio a conocer una lista de un grupo de empresarios que integran el Frente Cívico Tabasqueño, los cuales apoyaban la permanencia del gobernador electo Roberto Madrazo Pintado, entre los cuales se encontraban: Manuel Ordóñez Galán, Raúl Ojeda Zubieta, Nicolás Haddad López, Carlos Manuel Ramírez, José Eduardo Rubirosa Ramírez, etc.³⁰

Así, divididos por la política los empresarios coinciden, que no existe riesgo de que su llegada al poder cree una indeseable concentración de fuerza económica y política.

²⁹ Naveja, Juan María. "En Jalisco esta vez el PRI no fue buena inversión", **El Financiero**, 20 feb-95, P. 74, México, D.F.

³⁰ Reyes, Rodolfo. "Está endeudada la mayoría de los empresarios que apoya a Madrazo", **El Financiero**, 1 febrero-1995, P43

Pero cualquier balance del sexenio salinista quedaría trunco sin tomar en cuenta que en buena medida su gestión descansó en el apoyo que le brindó y que recibió de la clase empresarial, sobre todo de un reducido grupo de hombres de negocios que fueron quienes se beneficiaron con la política económica neoliberal vigente desde la década pasada.

Su estrategia fue continuar el acercamiento con los empresarios, fortalecer las bases de cooperación entre el Estado mexicano y el capital y buscar el apoyo recíproco de una fracción del empresariado mexicano que en la década de los ochenta se ligó al capital financiero, a los grandes grupos económicos y a las empresas transnacionales.

Y con una política económica neoliberal, de apertura comercial, de grandes ventajas para la cúpula empresarial, esta última no ha tenido empacho en brindar abiertamente su respaldo a la continuidad del *establishment*, y por consecuencia al candidato del partido en el poder que mejor garantiza su reproducción.

Lo cual consolida una nueva época de entendimiento entre el Estado y la cúpula empresarial, que arranco en el sexenio de Miguel de la Madrid, ésta polémica relación empresarios-PRI salió del tradicional clandestinaje aunque sólo haya sido para mostrar que la política y los negocios pueden ir de la mano.

La alianza entre los hombres de poder económico y los de poder político pueden verse, al destacar que poco más de 10 empresarios mexicanos, miembros de la Comisión de Financiamiento y Fortalecimiento Patrimonial del Partido Revolucionario Institucional, con cuyos fondos se cubrieron en parte los gastos de campaña electoral de Carlos Salinas de Gortari, son hoy los propietarios de diversas pararestatales que fueron privatizadas, o recibieron concesiones para prestar servicios anteriormente reservados en exclusiva al Estado. Estos empresarios han resultado beneficiados con el adelgazamiento del Estado en áreas que perdieron su carácter de prioritarias o estratégicas, como resultado del proyecto de modernización impulsado por el gobierno.

Y así, han adquirido el monopolio del servicio telefónico, líneas aéreas, compañías mineras, enlatadoras, ingenios, etc. De igual forma han obtenido concesiones para prestar servicios de telefonía celular, construir y administrar carreteras y puentes internacionales, también se les otorgaron permisos para fabricar productos de petroquímica secundaria.

Pero la privatización dio para más, de acuerdo con datos oficiales tan sólo cinco grupos (Durango, Eagle Cement Corporation, Vitro, Xavre y Embotelladora Metropolitana) acapararon más de 25 empresas desincorporadas desde 1983, otros datos señalan que los compradores mayoritarios han sido

alrededor de 30 empresarios que forman parte de uno o más grupos y que tienden a diversificar sus actividades a partir de comprar empresas en diferentes ramas (El Financiero, 19-junio-1990).

El grupo privilegiado de empresas y empresarios que se beneficiaron con la política económica del sexenio pasado es en realidad una élite que como fracción está formada por grandes empresas nacionales y transnacionales, dedicadas al comercio, turismo, servicios, además grupos industriales, empresas exportadoras, compañías maquiladoras y en primerísimo lugar el nuevo capital financiero integrado en las casas de bolsa y otros servicios (arrendadoras, aseguradoras, etc.) y a partir de 1991 nuevamente las grandes firmas bancarias.

Entre los empresarios más favorecidos con el salinismo están: Carlos Slim Helú, Enrique Molina Sobrino, Pablo e Israel Brener, Frenando Senderos Mestre, Antonio Madero Bracho, Anuar Namé Yapur, Antonio Gutiérrez Prieto, Angel Borja Navarrete, Antonio Ariza Cañadilla y Ernesto Rubio del Cueto. La influencia de este grupo de capitalistas en la economía y las finanzas nacionales puede observarse al saber que en dos emisoras de Bolsa Mexicana de Valores - Carso y Telmex- donde Carlos Slim es accionista, recae cerca del 40% del comportamiento del mercado accionario. (Ver Anexo 2)

Su acercamiento con el poder muy pronto rindió frutos en el mundo empresarial, varios de estos empresarios fueron incluidos en la lista de supermillonarios de la revista Forbes (que implica tener un capital de por lo menos US\$1,000 millones) con 24 supermillonarios, México fue sólo superado por: Estados Unidos (108), Alemania (46), y Japón (35). Además de las 100 fortunas más grandes mundo Emilio Azcárraga ocupa el lugar 19, Carlos Slim el 35 y la familia Garza el lugar 86.

Así, a raíz de la puesta en marcha de las recetas neoliberales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que inició Miguel de la Madrid y que profundizó Carlos Salinas de Gortari, el sector empresarial, específicamente la crema y nata de los hombres de negocios se convirtieron en actores estratégicos para el funcionamiento del programa económico, gran parte del cual a dependido casi totalmente de la inversión privada.

Paralelamente a esto, el proceso privatizador durante la presente administración favoreció la aparición de una poderosa oligarquía financiera encarnada principalmente en los nuevos dueños de bancos y de poderosos consorcios de los más diversos sectores productivos. (Ver anexo)

Por otra parte, y también durante el presente sexenio, han sido varios los intentos del PRI por captar y asegurar el voto de la iniciativa privada, llegándose incluso a manejar al empresariado como un cuarto sector del partido.

Una muestra de lo anterior fue la famosa cena de magnates en febrero de 1993, donde 30 de los hombres de negocios más importantes se comprometieron a donar US\$25 millones de dólares cada uno para la campaña presidencial priísta.

Nunca antes en la historia política mexicana se había visto la participación pública y abierta de un grupo destacado del empresariado mexicano en el financiamiento de actividades del partido, ya que su intervención siempre había sido subterránea, de modo que no despertara polémicas sobre la vinculación de empresarios-PRI-gobierno. El neocorporativismo, es decir, las alianzas con los nuevos grupos de poder estructurados en torno al *establishment* priísta que han preferido apuntalar al PRI antes que a cualquier otro partido por convenir así a sus intereses, se consolida, confirmado que la política y los negocios sí se llevan.

Creado en 1984, y siendo Mario Higbland Gómez su primer presidente, la Comisión de Financiamiento del PRI tenía como propósito original hacer que los funcionarios públicos pagaran sus cuotas al partido. Luego fue presidida por el ex gobernador chihuahuense Saúl González Herrera, quien no corrió con mayor

suerte para cumplir con las mismas metas, esta comisión cobró verdadera vida cuando fue entregada en febrero de 1988 a un grupo de empresarios cuya principal función era recaudar fondos para financiar las actividades de la campaña de Carlos Salinas de Gortari.

A pesar de que luego de las elecciones presidenciales no se ha oído hablar más de sus actividades, basta saber que en la LV Legislatura la representación priísta contó entre sus filas a por lo menos 35 miembros surgidos del empresariado, además, en 24 estados de la República existen comités de financiamiento del priísmo local, o que los gabinetes de algunos gobiernos estatales cuentan entre sus miembros con varios empresarios.³¹

Con esto los empresarios se han convertido en una auténtica vanguardia de la nueva clase política dentro del PRI; que tendrá cada vez más injerencia en la toma de las grandes decisiones nacionales.

La vieja relación empresarios-gobierno, está siendo reorientada para dar una participación política más abierta al sector patronal, el gobierno ha adoptado políticas económicas, muchas de las cuales habían sido banderas de la oposición y

³¹ Rodríguez Reyna, José Ignacio. *"Nuevo empresariado: la política como inversión"*, en: *Este País*, No. 10, enero de 1992, México, D.F., P2

ha cambiado su retórica revolucionaria, otorgándole al sector privado un papel más legítimo en la sociedad.

Si bien es cierto que hay políticas económicas que han buscado el consenso de los hombres del dinero, también es cierto que el gobierno sigue negociando primordialmente con los grandes empresarios y se ha visto reticente a introducir reformas políticas que pudieran desafiar el monopolio político del PRI en el poder.

La tendencia hacia la privatización de los fondos priístas se acentuó en la campaña electoral de 1988. Desde entonces se supo que un grupo de poderosos empresarios donó grandes cantidades a la campaña de Carlos Salinas. Entre la lista de donantes figuraron: Carlos Slim, Pablo Brener, Antonio Madero Bracho, Ernesto Rubio del Cueto, Carlos Peralta, Angel Borja Navarrete, Pablo Alvarez Treviño, entre otros.

Durante el sexenio se dieron casos de fuertes donaciones privadas. Los dos secretarios de finanzas del PRI, Alfredo Baranda y Miguel Alemán, insistieron en este tipo de financiamiento. Baranda llegó a declarar que en algunas elecciones

estatales, como las de Sonora y Querétaro, los hombres de negocios contribuyeron con unos 17 mil millones de pesos al financiamiento del partido.³²

El presidente Carlos Salinas ha buscado fundar la nueva alianza empresarios-gobierno y a su vez el Partido Revolucionario Institucional incluyó a los patrones en sus comités de financiamiento. Además, muchos empresarios han sido incorporados a los gabinetes económicos de los gobiernos de los estados, ya una buena parte de los empresarios norteros, medianos y pequeños, que estuvieron activamente en la oposición hoy aplauden la política económica del régimen, aunque también demandan una mayor participación política, sobre todo independiente del tutelaje del gobierno y su partido.

Todo esto ha logrado que se moderen las críticas en contra del gobierno, pero los empresarios continúan con su empeño por crear contrapesos y reducir la capacidad de las autoridades para actuar de manera unilateral. Ya no desean ser sorprendidos otra vez como en la nacionalización bancaria realizada en el sexenio de López Portillo o la expropiación masiva de tierras de Sonora y Sinaloa por parte de Luis Echeverría al término de su sexenio.

³² Villamil Rodríguez, Genaro. "Primer intento de frenar legalmente los recursos discrecionales destinados por el gobierno al PRI", en: *El Financiero*, 30-agosto-1993, P62

Organizados en células, los hombres de negocios formaban en la campaña escaparates por los que se exhibía al candidato, esperando retribuciones futuras aportaban cuanto podían.

Las células empresariales promovidas por el Partido Revolucionario Institucional lograron crear una red organizativa a lo largo de la República Mexicana para promover a los candidatos a puestos de elección popular, muchos de ellos fueron candidatos o ocuparon puestos en el gabinete local o federal.

Aunque el principal objetivo de las células ha sido el de reunir fondos para la campaña política y buscar apoyo al candidato tricolor.

3.4. Participación Empresarial en el PAN

Empresarios, grupos ultraderechistas e incluso priístas acaparan las candidaturas de Acción Nacional (llegan al poder con estas siglas).

Ninguneada la vieja guardia del PAN observa desde sus trincheras el avance incontenible del llamado neopanismo

Sus complejas estrategias de mercadotecnia, sus abundantes recursos económicos, sobre todo, su mayor gusto por el poder, han permitido al neopanismo

apoderarse de los espacios políticos y, con su pragmatismo, sustituir la doctrina humanista que dio origen al PAN.

El viejo y el nuevo panismo conviven inmersos en una especie de lucha de baja intensidad.

Para los viejos líderes y ex líderes éste fue víctima de un asalto ciudadanosamente planeado por los grupos empresariales y de la extrema derecha que derivó en el cambio de mandos de este partido a mediados de los ochenta.

La supremacía de los neopanistas es indiscutible: de los seis gobernadores que ha habido hasta ahora, sólo al bajacaliforniano Héctor Terán Terán se le reconoce como un militante de la vieja guardia, los otros cinco todos ellos empresarios (Ernesto Ruffo, Francisco Barrio, Carlos Medina, Vicente Fox y Alberto Cárdenas), se convirtieron al panismo para sus candidaturas.

Lo mismo ocurre en las presidencias municipales. De las 12 capitales de estado gobernadas por Acción Nacional, por lo menos ocho están en manos de neopanistas. Aguascalientes, Oaxaca y Puebla son algunos ejemplos. (Ver Anexo 3)

La llegada del neopanismo al poder, sin embargo, no es un hecho reciente, sino producto de dos décadas de trabajo. La inquietud de los viejos panistas por el ingreso de algunos empresarios y miembros de la extrema derecha a

su partido surgió entre 1975 y 1976, cuando José Angel Conchello y Pablo Emilio Madero les abrieron las puertas. Seis años después, con la estatización de la banca y la confrontación abierta entre gobierno y empresarios, lo que era un arribo incipiente a Acción Nacional se volvió la constante.

Despuntaron entonces Desarrollo Humano Integral A.C. (DHIAC), el Comité de Lucha Democrática (Colude), la Asociación Cívica Femenina (Acifem) y el Frente Democrático Electoral de Nuevo León, entre otras organizaciones, varias de las cuales se han diluido al interior del PAN.

Manuel J. Clouthier fue la pieza aglutinadora de este movimiento. El sinaloense se constituyó en el candidato natural del neopanismo. Presidente de la Coparmex y después del Consejo Coordinador Empresarial, su politización lo llevó a los partidos. Primero intentó ser candidato del PRI a la presidencia municipal de Culiacán y, después, ante el fracaso, ingresó al PAN en 1984 y fue candidato a la gubernatura de Sinaloa en 1986. En noviembre de ese año se nombra a Clouthier aspirante del PAN a la Presidencia de la República por abrumadora mayoría y en su primer discurso se presentó como el candidato de un gran movimiento nacional, mucho más amplio que el partido que lo postuló.³³

³³ Cuéllar, Mireya y Nestor Martínez. *“Empresarios y ultras, al asalto del poder: vieja guardia del PAN”*, *La Jornada*, México, D.F., 4-marzo-1996, P.14

Durante la 37 Convención y la XII Asamblea Nacional Ordinaria, en Guadalajara, donde se eligió a los candidatos plurinominales, surgieron las primeras diferencias entre panistas y los grupos que comenzaban a integrarse al PAN.

Neopanistas relevantes, como los regiomontanos Fernando Canales Clariond y José Luis Coindreau, así como el sonoreense Adalberto Rosas y Francisco Barrio Terrazas de Chihuahua, quedaron fuera de las listas. Clouthier sólo pudo incorporar a su ideólogo Luis Felipe Bravo Mena.

En su detallado libro *Ensayo sobre el PAN*, el politólogo Carlos Arriola señala: “La coexistencia de estas dos corrientes dentro del PAN se tradujo, por una parte, en la falta de apoyo a la campaña de Clouthier de un sector del partido y, por otra, en algunos conflictos, divisiones y deserciones, que no llegaron a provocar una crisis semejante a la de 1975 y 1976, pero que tanto Clouthier como el presidente del PAN, Luis H. Alvarez, aceptaron públicamente”.³⁴

La corriente del foro doctrinario y democrático fue la ruptura más seria y más reciente del panismo. En gran parte, las causas fueron la marginación del grupo tradicional encabezado por José Angel Conchello (que había tenido el poder el los últimos años) y la separación del PAN de su doctrina original. Pues desde la

³⁴ *Ibid.* P14

incorporación del neopanismo a los órganos del poder se diluyó la defensa de principios como la viabilidad del ejido, la participación de los trabajadores en las empresas o la banca regional en manos de pequeños y medianos empresarios.

La disputa, recuerda Carlos Arriola “sacó a la luz pública la presencia, al parecer cada vez más importante de numerosos grupos de extrema derecha (que ya estaban incrustados en el PAN) como DHIAC, MURO, Civilización y Libertad, Ancifem, y hasta los tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara”.

Paradójicamente, la entrada de grupos como el MURO y DHIAC la habían propiciado años atrás José Angel Conchello y Pablo Emilio Madero. Ambos reconocieron y lamentaron haber cometido ese gravísimo error. El propio Conchello declaró públicamente: “en el PAN están metida la derecha y la ultraderecha. Los intereses de la patronal se defienden por medio de grupos como MURO, Yunque, DHIAC y Ancifem, pero tenemos un grupo de personas, al que llaman dinosaurios que nos negamos que el partido le sirva de compañero de viaje o de idiota útil a los intereses de la patronal. Ernesto Ruffo y Luis Felipe Bravo no son auténticos panistas y son, o representan de alguna manera esa clase de empresarios”.³⁵

³⁵ Ibid. P14

Las denuncias foristas contra la infiltración de ultraderechistas fueron constantes durante 1990 y se agudizaron durante los dos años siguientes. El 7 de octubre de 1992, con excepción de Conchello, los foristas oficializaron su renuncia.

“El PAN -dijeron al argumentar su salida- ya no es el partido de la inspiración humanista que defendía los derechos humanos contra los abusos de autoridad y que buscaba una justa distribución de la riqueza, que se oponía con valor y con espíritu de libertad e independencia al régimen y que movía voluntades con ideas, con principios y con programas propios, inspirados en su doctrina. Hoy el PAN es prosalislista, proliberal y pragmático”.³⁶

Para Soledad Loaeza, investigadora del Colegio de México. el súbito crecimiento del PAN le permitió convertirse en una confederación de partidos estatales, es decir, en las elecciones participan, bajo sus siglas, grupos que ya tenían cierta organicidad en torno a cámaras empresariales, organizaciones cívicas y religiosas.

De esta manera sostienen que el golpe a Acción Nacional se fraguó durante la década pasada, a través de dos frentes que se desarrollaron de manera casi paralela: por un lado, a nivel nacional, el avance de los empresarios en la

³⁶ Ibid. P14

estructura nacional del blanquiazul, encabezado por Manuel J. Clouthier, a raíz de la estatización de la banca, y por el otro, a nivel local, la incorporación silenciosa de la Asociación de Industriales de Guanajuato (AIG) a quienes el hoy senador Alfredo Ling Altamirano abrió las puertas.

“En efecto, hay un partido que desde ese entonces ha crecido mucho pero que no es Acción Nacional -acusa Pablo Alvarez Padilla- ex jefe del panismo guanajuatense. La doctrina, el humanismo del PAN, se perdió desde hace mucho tiempo. Se cambio por los dineros fáciles y la componenda política”.³⁷

Señala que entre 1986 y 1987 fue cuando Acción Nacional perdió el rumbo, en ese entonces un grupo de nuevos panistas en su mayoría empresarios, llevó a cabo reuniones en diversas ciudades del norte del país como Monterrey, Culiacán y Mexicali, donde se empleaba el lenguaje del pragmatismo: el poder ya, a costa de lo que sea”.³⁸

Dichos encuentros se realizaban al margen del CEN y en ellos participaban activamente Eugenio Elorduy, Humberto Rice, Fernando Canales Clariond. Norberto Carrera y, desde luego el maquío Clouthier, se consolidaron

³⁷ Cuéllar, Mireya y Nestor Martínez. “Guerra declarada e ntre panistas y neopanistas”. *La Jornada*, México, D.F., 6-marzo-1996, P.45

³⁸ *Ibid.* P.45

como bloque y empezaron a socavar el poder de Pablo Emilio Madero. Llegó Luis H. Alvarez a la presidencia y “comenzó el coqueteo con el gobierno”.

En esta entidad -comenta Alvarez Padilla- le tocó al integrante del MURO, Alfredo Ling Altamirano, individuo con gran habilidad (al ingresar al partido ganó rápidamente espacios y responsabilidades) al poco tiempo dentro de la lógica del pragmatismo logró la dirigencia del PAN y convirtió al partido en una nueva cámara de industriales.

Hasta mediados de los ochenta, Acción Nacional representaba en el estado de Guanajuato sólo el 20% de la votación sin llegar a ser un riesgo al poder del PRI, sin embargo, en 1988 con el ingreso del empresariado al partido en torno a la figura de Clouthier y los votos sinarquistas que abandonaron al Partido Demócrata Mexicano (PDM) dieron una mayor fuerza a Acción Nacional.

El primer triunfo del panismo guanajuatense se dio en los comicios federales de 1988, cuando se postuló la candidatura de empresarios de reciente ingreso y ganó cuatro diputaciones de mayoría en el estado, tres de ellas con cabecera en León. Entre los candidatos triunfantes estaba Vicente Fox Quezada, Elías Villegas, y José Manuel Mendoza, que para ese momento carecían de experiencia política.³⁹

³⁹ Ibid. P45

Con este triunfo los panistas se concentrarían, para conseguir el triunfo en León, lugar en el que cuentan con el 25% de los votos, y meses después, en las elecciones locales, resultaría ganador de esta alcaldía Carlos Mediana Placencia.

Al conseguir el triunfo en el ayuntamiento más y importante del estado, los panistas buscaban fortalecer sus estructuras en todo el estado con miras a la elección de gobernador en 1991. De esta manera trabajaron tanto viejos como nuevos panistas para impulsar la imagen de Vicente Fox, quien llegó a la elección y con esta el ya conocido conflicto poselectoral, que de manera poco clara, derivó en el interinato de Medina Placencia.

De manera simultánea conquistó 11 municipios importantes y conservo el gobierno de León. Y de nueva cuenta logró la victoria, mediante la candidatura de un empresario, Eliseo Martínez, de escasa militancia en Acción Nacional y dirigente de la industria zapatera.

Lejos de premiar al panismo por su participación en dichos triunfos, Medina Placencia los delegó de su gabinete, cambiándolos por priistas y empresarios. Con este acto el panismo tradicional quedó desgastado y debilitado provocando una marcada separación que repercutiría de manera directa en los comicios celebrados en 1994.

Para el mes de diciembre de este mismo año, Acción Nacional pierde la mayoría de los ayuntamientos, que tres años atrás había conquistado, logró mantener el gobierno de León con otro empresario del zapato, Luis Quiroz, éste tampoco tenía militancia, pero sí la experiencia de haber colaborado en el ayuntamiento saliente.

El actual gobernador de Guanajuato repite nuevamente lo que Medina Placencia hizo en su momento, pues relego al panismo tradicional de las posiciones en su gabinete, y más recientemente, el domingo 18 de febrero de 1996, en la asamblea donde se eligió a los sesenta integrantes del consejo estatal panista. El panismo tradicional sufre nuevamente del ataque neopanista, pues fueron relegados. Según testigos la asamblea fue manipulada por el actual líder estatal, Juan Manuel Oliva. Quedando fuera del Consejo el senador Alfredo Ling, los diputados federales Jorge Davilar y Miguel Segura Dorantes, también fue excluido el actual secretario de gobierno Antonio Obregón, así como los diputados locales Juan Manuel Alcántara Soria, Facundo Castro y Alberto Cienfuentes.

Al día siguiente de esta asamblea el periódico regional **El Nacional**, a través de uno de los artículos, de Fermín Salcedo Courtade, se refiere a la marginación del panismo clásico.

“... la problemática que entraña es compleja (la elección) existen muchos intereses en juego, sobre todo una ambición manifiesta de poder, no olvidemos que para militantes del corte de Juan Manuel Oliva, las tentaciones de poder, el dinero y la fama han sido debastadoras. No se observa en ellos la mística del militante tradicional. Reflejan una sorda e inescrupulosa lucha por el poder, no para servir, sino para servirse.”⁴⁰

En Aguascalientes no se hizo esperar el enfrentamiento de militantes del DHIAC contra los panistas tradicionales. Cuando el 6 de agosto de 1995 Acción Nacional sorprendió al ganar los comicios, en 4 de los 11 municipios de estado, incluyendo su capital Aguascalientes, que representa el 80% de la población. Para dichas elecciones los panistas apostaron a la buena imagen del expresidente de la Coparmex Alfredo Martín Reyes Velázquez, “El Mosco”, y no dudaron en postularlo como su candidato a la capital.

Reyes Velázquez, quien no tenía militancia en Acción Nacional, superó en el proceso de selección interna del candidato del partido a Benjamín Gallegos Soto, que representaba al panismo tradicional y a José Luis Gutiérrez Lozano, entonces presidente de la Unión Social de Empresarios de México.

⁴⁰ Ibid. P45

Ya desde la campaña el “Mosco” había anticipado en reuniones privadas que, de ganar los comicios, el panismo tradicional sería marginado de su equipo de gobierno. Los llama “una bola de incapaces”. Semanas después obtuvo la alcaldía y cumplió.

Los puestos relevantes fueron ocupados por empresarios y por dirigentes del grupo Desarrollo Humano Integral Asociación Civil (DHIAC), encabezado por su presidente Francisco Javier Valdés de Anda, actual secretario de gobierno del ayuntamiento.

El panismo no sólo fue desplazado sino también traicionado. Por lo que ahora, estos realizan una cruzada para cerrar el paso al DHIAC. Hace apenas unas semanas, neopanistas y tradicionales dieron una sorda lucha por la presidencia del PAN en la capital.

Con Benjamín Gallegos al frente, los tradicionales consiguieron el triunfo. Para poder lograrlo cortaron de un tajo a 85 de los 250 militantes activos que tenían registrados en el comité municipal (la mayoría del DHIAC) y les dieron la categoría de socios adherentes, con lo que perdieron el derecho al voto.

Informes del Comité Directivo Municipal en la capital hablan de la existencia de una campaña de afiliación masiva por parte de empresarios y

personas ligadas al DHIAC. Lo cual, suponen los tradicionales, es una estrategia de empresarios y “díacos” teniendo como objetivo apoderarse del partido.

En su página sobre Aguascalientes, el periódico **Ocho Columnas** publicó recientemente una amplia información en la que asegura que “el neopanismo (DHIAC) esta convertido en una auténtica tiranía”.

Este texto hace referencia a una reunión entre al panismo tradicional y el alcalde: Ahí dice “El mosco”: “les puso las cruces a los del blanquiazul”. Palabras más, palabras menos, les dijo que lo tenían “hasta la madre” y amenazó con retirarles su apoyo si lo seguían presionando.⁴¹

Esa actitud del alcalde vino a reconfirmar para muchos lo que era un secreto a voces: que había un serio distanciamiento entre neopanistas y panistas tradicionales.

Por otro lado, en Baja California Sur, la realidad panista es diferente. Ahí fueron los propios dirigentes del PAN quienes echaron mano de todos sus recursos para hacer crecer al blanquiazul. La estrategia del panismo, fue acompañada de la nominación de algunos empresarios sin filiación al PAN, lo cual tuvo una respuesta mayor a la que ellos esperaban. Estructuras completas del sector empresarial y del panismo se trasladaban hacia ciertos candidatos del

⁴¹ Ibid. P45

blanquiazul. De esta manera, para los comicios del siete de febrero de este mismo (1995) Acción Nacional sorprende a la clase política del país al triunfar sobre el PRI (que había sido el partido único) en tres de los cinco municipios, incluyendo la capital La Paz y la mayoría en el Congreso local.

Y como era lógico, esos gobiernos municipales no respondieron a los postulados del PAN; sin embargo, esas posiciones y, en particular los recursos económicos de la capital, permitieron al partido crear estructuras nuevas y fortalecer las existentes.

En Baja California, viejos y nuevos panistas tienen en su mayoría un origen empresarial. Terán Terán y Eugenio Elourdy son empresarios y tienen muchos años de militancia en ese partido.

Pero más allá de nuevos y viejos panistas, un buen número de expresidentes de las cámaras locales, como la Canacindra, Canaco y la Coparmex, llegaron al poder de la mano de Ruffo y Terán.

En Chihuahua, a pesar de los neopanistas, el panismo tradicional retomó a principios de 1995 las riendas del panismo estatal. Y es a partir de la última derrota de Acción Nacional en el estado, en la que perdió varias alcaldías, que el gobernador Francisco Barrio se vio obligado a incluir en su gabinete a

conocidos panistas como Cesar Chavira, para darle un perfil más negociador y con sensibilidad social.

De esta manera, tanto Javier Corral, dirigente del panismo estatal y el alcalde de Ciudad Juárez, Ramón Galindo, comenzaron el año pasado una lucha discreta pero intensa en contra de los representantes del DHIAC y del MURO, que se habían incrustado en la estructura del comité y de la alcaldía.

Tenemos también que en la capital poblana gobierna actualmente el hijo del fundador del PAN en esta entidad; sin embargo Gabriel Hinojosa Rivero ingresó a ese partido apenas en 1995 justo para que lo postularan a la presidencia municipal. Empresario de formación, a Hinojosa Rivero se le considera un pragmático porque (como reconoce él mismo) no quisiera convertirse en un idealista. Esa tesis la hizo valer cuando integró su equipo de gobierno. De los 12 funcionarios de primer nivel, sólo diez eran ajenos al sector empresarial. La mayoría de éstos fueron ajenos a la Coparmex o del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) poblano. Al igual que en otras regiones del país, el panismo tradicional de Puebla quedó excluido de los puestos en esta administración.

De esta manera tenemos que los empresarios llegaron al PAN para quedarse con el poder, para gobernar, pues de 5 gobernadores postulados por Acción Nacional 4 son neopanistas, sin tradición ni militancia política.

Ernesto Ruffo llegó al PAN meses antes de ser alcalde de Ensenada, en 1986.

Francisco Barrio era candidato independiente a la alcaldía de Ciudad Juárez, cuando el PAN lo agarró en el camino en 1983.

Carlos Medina Placencia ingresó a Acción Nacional en 1985 para ser regidor de León.

Alberto Cárdenas se convirtió al panismo en 1988 atraído por el carisma de Manuel J. Clouthier.

Sólo el actual mandatario de Baja California, Héctor Terán Terán, es un panista de viejo cuño. Esto por cumplir 45 años en Acción Nacional. Al igual que Ruffo, Héctor Terán estudió administración de empresas en el Tecnológico de Monterrey.

Vicente Fox tiene 53 años de edad, es administrador de empresas egresado de la Universidad Iberoamericana. Fue gerente y luego presidente de la Coca-cola casi 15 años (de 1975 a 1979) y después encabezó la empresa familiar Grupo Fox (1979-1988) pasó por Harvard, donde obtuvo un diploma en alta gerencia. Es uno de los empresarios a los que convenció personalmente Clouthier para que penetrara al mundo de la política en 1988. Aceptó entonces ser candidato

a diputado federal y ganó, para que tres años después contendiera por el gobierno estatal y ganara dichas elecciones.

Es así como las organizaciones empresariales, que tienen como objetivo otra forma de representación política, entre cuyas principales características destacan la posición dominante de los organismos empresariales en las relaciones entre Estado y sociedad, y su alto grado de autonomía que repercute de una suerte de privatización de los espacios estatales que se abren a los intereses empresariales organizados. Y la única forma de acceder a estos espacios es a través de los partidos y no de las organizaciones empresariales, de ahí el por qué el asalto empresarial tanto al PAN y al PRI principalmente, sin descartar a los otros partidos pero en menor medida. Provocando el desequilibrio de las estructuras partidarias y la lucha sin cuartel por el control y dirección del mismo.

3.5. Consolidación del Cambio de Actitud

El periodo analizado constituyó un espacio privilegiado para consolidar una nueva relación entre Estado y empresarios, que implica no solamente un redefinición de la política económica en los términos propuestos por la cúpula

empresarial, sino también un activo papel de los empresarios en el diseño mismo de las estrategias económicas.

El papel económico y político de los empresarios mexicanos se transformó progresivamente a lo largo de la última década. Diversos trabajos han señalado cómo (en un proceso cuyo inicio podemos situar paradójicamente con la nacionalización bancaria en 1982, una nueva generación empresarial más dinámica y audaz) consolida un nuevo estilo de capitalismo orientado hacia la exportación y caracterizado por la existencia de poderosos grupos que en fechas más recientes han empezado a reestructurar el sistema financiero privado. Las fuerzas económicas de estas grandes firmas que no rebasa el 2% del total de empresas del país, pero responde por el 50% del empleo y casi el 60% de la producción, contrasta con un conjunto empresarial que se caracteriza por su pronunciada estratificación y en donde más del 75% de las empresas industriales tienen menos de 15 trabajadores.⁴²

A lo largo del mismo periodo, los empresarios afirmaron una nueva vocación política que se expresó a través de las acciones de sus organizaciones gremiales, de su presencia en escenarios políticos electorales y partidarios

⁴² Puga, Cristina. "*Las organizaciones empresariales en la negociación del TLC*", en: **Los Empresarios ante la Globalización**, Editado por la H. Cámara de Diputados, LV Legislatura y UNAM, Ira. ed., México, D.F., 1994, P173.

(vedados en décadas anteriores) y de su creciente influencia sobre agencias gubernamentales o comisiones mixtas, todo lo cual deriva en una activa participación tanto propositiva como demandante en el arranque del nuevo proyecto económico y político implantado en el país.

Para esto se cuenta con que los integrantes de la élite de los negocios en México se asumen como líderes sociales a los que les toca desplegar un gran protagonismo en la sociedad mexicana, como promotores del cambio. Se conciben como un grupo que forma parte de un grupo mayor en el que está incluido, como un par suyo, la élite política, lo cual implica una gran responsabilidad, según ellos. La modernización debe ser económica y política, ya que sería incompleta la modernización si no incluye la política, deben existir una economía y una política más sanas.

Todo lo anterior ha llevado a que los empresarios mexicanos hayan sido actores centrales en el proceso de transformación económica y social ocurrido en México en los años recientes. Ello, si se toma en cuenta que, al menos desde 1982, el Consejo Coordinador Empresarial había encabezado la demanda de una serie de medidas de corte neoliberal que eventualmente fueron incorporadas al proyecto global de modernización puesto en práctica por los dos últimos gobiernos (de Miguel de la Madrid «1982-88», y Salinas de Gortari «1988-94»), tales como la

reducción del aparato estatal, la desaparición de medidas regulatorias, la privatización de amplios sectores de la economía y la reorientación de la producción mexicana hacia los mercados externos.

Por otra parte, el apoyo estatal a un proyecto económico definido inicialmente por el sector empresarial aunado a una creciente institucionalización en las relaciones entre el Estado y empresarios han reducido significativamente el conflicto que prevaleció por lo menos durante una década (1974-1984) y abierto nuevos cauces de negociación y entendimiento entre gobierno y sector privado. De hecho las tensiones y dificultades que dieron origen a la fundación del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) han desaparecido hasta transformarse en una relación que podría calificarse de cordial.

Para que la estrategia modernizadora pudiera tener éxito, la élite del sector privado mexicano proclamó repetidamente y con gran énfasis que era necesario proceder a la privatización de las empresas del sector público y al adelgazamiento del Estado. La libertad, exponen, debe regir todos los campos de actividad y debe eliminarse todo tipo de trabas a los empresarios pues sólo la libertad económica y la libertad de empresa dan la certidumbre que garantiza la productividad y el progreso. El intervencionismo, el alto gasto público, la corrupción y la demagogia son factores que generan desconfianza en el

empresariado. Las leyes y reglamentos deben respetar la libertad para el progreso y el bienestar. No deben gravarse las tareas positivas ni subsidiarse las conductas dañinas.⁴³

El espacio y la intensidad que ocupan los planteamientos empresariales en torno a los temas del modelo de desarrollo y la modernización fueron incrementándose cada vez más, en la medida en que para ese año era claro que el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari impulsaba una política de corte similar a la propuesta por ellos. Esto se traducía desde luego en una evaluación positiva de su política.

Así, en el año de 1988 comienza a manifestarse un cambio que se inicia como simpatía al candidato presidencial del PRI; se expresa confianza en el futuro político de México, se apoya el pacto antiinflacionario y la unidad nacional.

En el año de 1989 los apoyos al gobierno se incrementan dada la consideración de que ahora sí el gobierno “le hizo caso” a la iniciativa privada e inició un claro proceso de privatización de empresas públicas y adelgazamiento del estado, y está haciendo frente a los nuevos retos. Sin embargo, expresan dudas en

⁴³ Tirado, Ricardo. “*Visión del cambio de los grandes empresarios*” en: **Los Empresarios ante la Globalización**. Editado por la H. Cámara de Diputados, LV Legislatura y UNAM. Ira. ed., México, D.F., 1994, P150

el terreno político pues es necesario limitar los excesos del poder presidencial y las irregularidades electorales hacen dudar de la voluntad democrática.

Esa creciente simpatía se convierte en 1990 en una aprobación clara a las políticas (en primerísimo lugar la política económica), se celebra el buen manejo de la economía en 1989, la disminución del déficit fiscal, el incremento de la inversión impulsada por su gobierno, se expresa confianza en el sistema, se afirma que invertirán, que nunca se perderá la fe en el sistema político y económico de México pero que era necesaria la reforma del Estado. En lo político se afirma que el PRI ha perdido terreno en la sociedad pero se señala que las experiencias de otros países demuestran que la democracia sin adjetivos es impredecible.

En 1991-92 los temas que dominan en discurso económico-administrativo de los empresarios son la marcha de la economía, la inversión, la competitividad, la apertura comercial y el TLC.

Respecto a la marcha de la economía es notorio en 1991 un optimismo por lo que se considera como la consolidación del programa económico de gobierno del presidente Salinas y al año siguiente se considera que ha sido un éxito el programa de ajuste, pues ha habido crecimiento económico y se ha demostrado que a largo plazo habrá más beneficios que costos. La política del gobierno y en

particular las decisiones tomadas por el presidente Salinas son elogiadas con entusiasmo. Se dice que aceleró el cambio modernizador que permite que la inversión fluya. En ese sentido, se considera que medidas como la disminución del déficit público y la privatización de las paraestatales y de los bancos representan políticas aceptadas que permiten recuperar y elevar la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros.

De igual manera, para 1993, los empresarios reconocen que el gobierno ha llevado una política económica adecuada y solicitan que el próximo gobierno continúe el mismo rumbo, recomiendan que se apliquen una serie de medidas tendientes a garantizar la inversión y la competencia internacional. Son estas sobre todo: finanzas públicas sanas con una mayor privatización; disminución de las tasas de interés a través de la competencia bancaria; un sistema fiscal competitivo, pues a pesar del gran logro del superávit fiscal se requieren correcciones; el otorgamiento de salarios mínimos reales y la reducción gradual de aranceles. También critican como una decisión unilateral del gobierno el incremento de las cuotas patronales del IMSS y la ineficiente política de vivienda.

Es a partir de 1991 y hasta el fin del periodo analizado, que la adhesión de la cúspide empresarial al gobierno salinista se hace cada vez más sólida y produce una catarata de elogios y reconocimientos para su gestión. Se dice

entonces que Salinas aceleró el cambio modernizador, que se pusieron las bases sólidas para el desarrollo, que todos los sectores deben unirse en torno al gobierno y que los empresarios tienen una gran responsabilidad correlativa al papel protagónico que se les está dando. En el centro de esta adhesión tan amplia, esta desde luego el TLC y los calificativos como “acertada”, “excelente”, y “exitosa”, son expresadas con gran exaltación a la política económica de su gobierno y se recomienda que en el siguiente sexenio debe haber una continuidad básica. Esta fuerte adhesión, sin precedentes en muchos años, se extiende incluso al año de 1994, a pesar de la insurrección armada de los zapatistas en Chiapas, de los secuestros de los empresarios Alfredo Harp y Angel Losada y del asesinato del candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Donald Colosio Murrieta.⁴⁴

No obstante, la gran cantidad de elogios, los empresarios también continuaron las críticas que les permitieron alcanzar diversos objetivos tácticos y para 1991 los empresarios planteaban su derecho, como ciudadanos, a participar en la política, debido a que ninguna ley lo prohíbe: “... sí queremos participar abiertamente en el partido que se nos ocurra, pues es nuestro derecho, no tenemos porque esconderlo”. Consideran que más que estar con un candidato o con un

⁴⁴ Ibid. P153

partido, los empresarios apoyan las acciones y programas que conllevan a un mayor desarrollo para el país, "... el apoyo es para aquellas acciones que sentimos que van a generar un mejor desarrollo de la sociedad". Plantean que "México necesita desarrollarse en forma intensiva para alcanzar niveles de desarrollo y de bienestar para su población, y cuando hay programas que así lo representan, pues hay que apoyarlos".⁴⁵

Los empresarios consideran que su apoyo implícito al gobierno y al partido que lo representa "... no es una muestra que hayan perdido su sentido crítico, sino por el contrario que éste se ejerce con inteligencia y capacidad de discernimiento".

Por otro lado, plantean que la democratización es condición para el desarrollo económico, ya que permite generar el ambiente propicio para elevar la competitividad; "... el Estado debe llevar a cabo la reforma económica y política, pues un país no puede vivir con una área nacional progresiva y avanzada y con rezagos históricos, lleno de división entre los mexicanos".⁴⁶

Hacia fines de 1992 y principios de 1993, de frente ya a las elecciones federales de 1994, la élite empresarial del país consideró positiva la

⁴⁵ *Ibid.* P154

⁴⁶ *Ibid.* P154

reestructuración financiera del PRI y el apoyo económico de algunos empresarios militantes de este partido. “... las aportaciones económicas son obligaciones de los militantes como personas y no como empresas”.

Por otra parte, plantearon como indeseable que el PRD ganara las elecciones de 1994, ya que consideraron que sobrevendría una lucha intensa entre ese gobierno y la iniciativa privada: “... si triunfara el PRD habría una lucha muy intensa entre la filosofía y la concepción económica de la iniciativa privada y los propósitos de gobierno; se volvería a abrir una brecha muy grande entre el sector público y el sector privado”.⁴⁷

Respecto a la democracia en el país señalaron que las grandes transformaciones respecto al padrón electoral y a la fotocredencialización eran rasgos positivos que garantizaban la imposibilidad de realizar fraude, mencionaron que todavía se notaba la falta de una democracia moderna que garantice un proceso político democrático transparente, que asegure la participación de todos en las elecciones de los gobernantes y que respalde en un marco legal y confiable, que elimine la discrecionalidad y establezca bases sencillas para que la sociedad interactúe con sus autoridades.

⁴⁷ Ibid. P155

Votación para presidente

Votantes 17,724,571
 PRI 9,227,008
 PAN 3,244,887
 FDN 5,252,676

Estado	Partido	Votos	Porcentaje	Estado	Partido	Votos	Porcentaje
Aguascalientes	PRI	83,498	30.3	Morelos	PRI	98,622	35.42
	PAN	47,535	17.31		PAN	22,453	7.8
	FDN	17,892	6.48		FDN	126,919	54.5
Baja California	PRI	108,317	32.42	Nayarit	PRI	120,535	56.58
	PAN	10,117	2.93		PAN	10,777	5.68
	FDN	26,166	7.8		FDN	63,161	36.60
Baja California Sur	PRI	17,661	5.95	Nuevo León	PRI	497,221	71.79
	PAN	5,213	1.59		PAN	165,686	23.81
	FDN	1,191	0.36		FDN	126,919	4.0
Baja Verapaz	PRI	83,227	24.5	Oaxaca	PRI	390,965	64.7
	PAN	13,227	3.9		PAN	29,734	4.7
	FDN	17,119	5.1		FDN	16,7477	29.04
Baja Verapaz	PRI	2,3888	7.32	Quintana Roo	PRI	507,578	72.65
	PAN	1,164	3.4		PAN	116,617	9.51
	FDN	2,159	6.3		FDN	192,292	16.96
Chiapas	PRI	553,805	82.2	Queretaro	PRI	150,419	63.34
	PAN	23,978	3.3		PAN	46,809	19.43
	FDN	29,717	6.56		FDN	29,351	15.81
Coahuila	PRI	185,870	54.26	Quintana Roo	PRI	61,863	65.71
	PAN	51,313	15.34		PAN	7,835	9.69
	FDN	76,563	22.52		FDN	19,111	24.05
Colima	PRI	48,863	17.82	Sinaloa	PRI	322,366	60.0
	PAN	13,292	4.9		PAN	140,854	28.67
	FDN	29,606	10.9		FDN	51,102	10.83
Distrito Federal	PRI	770,123	27.16	San Luis Potosí	PRI	241,763	68.17
	PAN	679,678	24.94		PAN	78,761	21.13
	FDN	1,282,589	46.94		FDN	26,837	8.80
Durango	PRI	191,098	29.52	Sonora	PRI	212,474	68.57
	PAN	65,778	10.1		PAN	82,897	20.85
	FDN	99,880	15.3		FDN	26,600	8.58
Estado de México	PRI	693,890	29.99	Tabasco	PRI	198,975	64.23
	PAN	176,577	7.4		PAN	13,863	4.3
	FDN	1,000,257	32.6		FDN	75,640	23.4
Guerrero	PRI	308,595	29.5	Tamaulipas	PRI	290,055	59.26
	PAN	1,1500	0.11		PAN	43,587	9.87
	FDN	86,500	8.3		FDN	119,343	30.04
Guanajuato	PRI	317,778	43.87	Tlaxcala	PRI	113,319	60.21
	PAN	206,747	28.1		PAN	10,116	5.88
	FDN	188,120	25.6		FDN	50,550	31.00
Hidalgo	PRI	211,913	64.09	Veracruz	PRI	882,704	62.00
	PAN	21,431	6.4		PAN	104,523	7.5
	FDN	113,194	33.5		FDN	45,266	3.25
Jalisco	PRI	508,816	42.57	Yucatán	PRI	205,835	67.15
	PAN	354,855	29.6		PAN	60,411	19.4
	FDN	252,024	20.8		FDN	3,623	1.1
Michoacán	PRI	152,547	22.29	Zacatecas	PRI	192,253	63.13
	PAN	62,819	9.3		PAN	30,922	10.78
	FDN	347,038	51.4		FDN	60,163	22.22

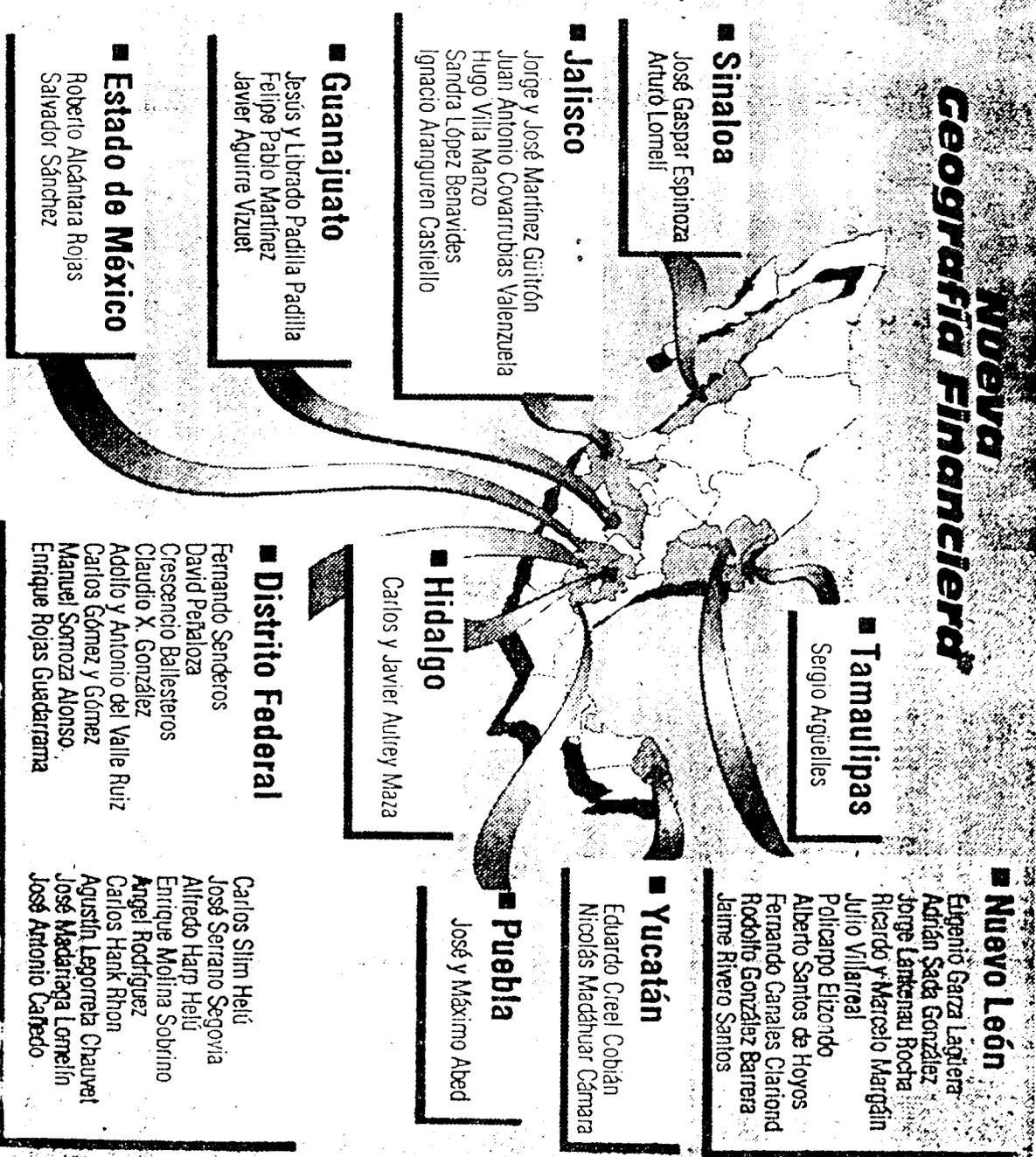
Fuente: Comisión Federal Electoral

 **CAPITALES ESTATALES QUE
GOBIERNA EL PAN**

Culiacán	(Sul Ol Osorio Salcido)
Guadalajara	(César Luis Coll Carabias)
La Paz	(Adán Ruffo Velarde)
Mérida	(Patricio Patrón Labiada)
Mexicali	(Eugenio Elourdy Walter)
Monterrey	(Jesús Hinojosa Tijerina)
Morelia	(Salvador López Orduña)
Tuxtla Gutiérrez	(Enoch Araujo Sánchez)
Puebla	(Gabriel Hinojosa Rivero)
Aguascalientes	(Alfredo Reyes Velázquez)
León	(Luis Quiroz Echeagaray)
Oaxaca	(Pablo de J. Arnaud Carreño)

Empresario	Empresas públicas en cuya compra participó y/o concesiones recibidas
Carlos Slim Helú	Química Fluor, Minera Lampazos, Minera Real de Angeles, Teléfonos de México, Alquiladora de Casas, Anuncios en Directorios, Canalizaciones Mexicanas, Compañía de Teléfonos y Bienes Raíces, Construcciones Telefónicas Mexicanas, Construcciones y Canalizaciones, Editorial Argos, Fuerza y Clima, Imprenta Nuevo Mundo, Impulsora Mexicana de Telecomunicaciones, Industrial Afiliada, Operadora Mercantil, Radio Móvil Dipsa, Renta de Equipo, Sercotel, Servicios y Supervisión, Teleconstructora, Teléfonos del Noroeste, Tabacos Mexicanos (planta de Nayarit), Manufacturera Mexicana de Partes de Autos, Indelta.
Enrique Molina Sobrino	Compañía Azucarera La Concepción, Ingenio Atencingo, Ingenio Calipan, Ingenio Plan de San Luis, Impulsora de la Cuenca del Papaloapan, Distribuidora San Lorenzo, Embotelladora Garci-Crespo, Transportes Garci-Crespo, Granjas Buen Agua, Inmobiliaria La Cantera, Manantiales San Lorenzo y Refrescos y Alimentos Garci-Crespo, Banco Nacional de México y Banpaís.
Rubio e Israel Brener Brener	Ingenio El Potrero, Ingenio El Modelo, Ingenio San Miguelito, Compañía Mexicana de Aviación, Aeropuertos y Terrenos, Datatronic, Turborreactores, Productos Pesqueros de Sinaloa, Productos Pesqueros de Matancitas, Pesquera del Pacífico y Productos Pesqueros de Topolobampo.
Fernando Senderos Mestre	Forjamex, Alimentos Balanceados de México (planta Mérida).
Antonio Madero Bracho	Tornillos Rassini, Grupo Rassini, Envases Rassini, Rassini, Recipientes Mexicanos y Aceros Rassini.
Carlos Peralta Quintero	Banpaís; concesiones para que Iusacel y Telecomunicaciones del Golfo presten el servicio de telefonía celular en sendas regiones en que se dividió el territorio nacional.
Anuar Name Yapur	Mexicana de Aviación, Turborreactores, Aeropuertos y Terrenos, y Datatronic.
Antonio Gutiérrez Prieto	Concesión para construir y administrar durante cinco años o seis meses el puente internacional Zaragoza-Ysleta; su hijo Juan Diego Gutiérrez Cortina participó en la compra de Banamex.
Angel Borja Navarrete	Polimar, Compañía de Manufacturas Metálicas Pesadas. Ha recibido la concesión para construir las carreteras Guadalajara-Colima, Monterrey-Nuevo León y un tramo de la carretera Chilpancingo-Acapulco, así como la denominada Plan de Barrancas.
Antonio Ariza Cañadilla	Participó en el grupo de inversionistas que adquirieron Banamex.
Fernando Rubio del Cueto	Carros de Ferrocarril de Durango.

Nueva Geografía Financiera



■ Nuevo León

Elgenio Garza Lagüera
Adrián Sada González
Jorge Lankenau Rocha
Ricardo y Marcelo Margán
Julio Villarreal
Polcarpo Elizondo
Alberto Santos de Hoyos
Fernando Canales Clariond
Rodolfo González Barrera
Jaime Rivero Santos

■ Tamaulipas

Sergio Argüelles

■ Sinaloa

José Gaspar Espinoza
Arturo Lomell

■ Yucatán

Eduardo Creel Cobán
Nicolás Madáhuar Cámara

■ Jalisco

Jorge y José Martínez Gutiérrez
Juan Antonio Covarrubias Valenzuela
Hugo Villa Manzo
Sandra López Benavides
Ignacio Aranguren Castiello

■ Puebla

José y Máximo Abed

■ Hidalgo

Carlos y Javier Aultrey Maza

■ Guanajuato

Jesús y Librado Padilla Padilla
Felipe Pabío Martínez
Javier Aguirre Vizuet

■ Distrito Federal

Fernando Senderos
David Peñafoza
Crescencio Ballesteros
Claudio X. González
Adolfo y Antonio del Valle Ruiz
Carlos Gómez y Gómez
Manuel Somoza Alonso
Enrique Rojas Guadarrama

■ Estado de México

Roberto Alcántara Rojas
Salvador Sánchez

Carlos Slim Helú
José Serrano Segovia
Alfredo Harp Helú
Enrique Molina Sobrino
Angel Rodríguez
Carlos Hank Rhon
Agustín Legorreta Chauvet
José Madanaga Lomell
José Antonio Calzado



Vinculos de la banca con consorcios Industriales



Los Nuevos Dueños del Dinero

Banco Mercantil de México	Grupo Sidek, Grupo Situr, Grupo Simek, Astilleros Unidos de Mazatlán, Astilleros Unidos de Ensenada, Astilleros Unidos de Guaymas, Editorial Diana
Infra	Holding Fiasa, Grupo IUSA, Grupo Escorpión, Grupo Villacero, Sicartsa
Oriente	Papelera Maldonado
Imax	Cemex, Grupo Sidek, Situr, ICA, Cifra, Grupo Escorpión, Cervecería Modelo, Gigante, Grupo Industrial Minera México
Creaser	Autobuses de Oriente (ADO), Transportes Flecha Roja, Transportes Estrella Blanca, Zapaterías Tres Hermanos, Agroquímicos
Del Monte	Grupo San Carlos, Del Monte Fresh Produce, Grupo Empresarial Agrícola Mexicano
Ingenios Santos	Ingenios Santos, IMSA
Minera Real del Monte, Minera Montoro, Minera Bazán, Calzado Canadá, Grupo Mexicano de Desarrollo, Grupo Autrey, Synkro, AHMSA	
Grupo Vitro, Grupo Mexicano de Desarrollo, Grupo Industrial Saltillo, Grupo Dornos, Grupo Synkro Celanese	
Grupo San Carlos, Del Monte Fresh Produce, Grupo Empresarial Agrícola Mexicano	
Grupo Visa, Industrias Peñoles, Palacio de Hierro, Grupo Arancia	
Grupo Industrial Maseca, Ingenios Santos	
Grupo Prime, Cervecería Modelo, Industrias Mabe, Química Penwalt	
Desc, Sociedad de Fomento Industrial, Transportación Marítima Mexicana, Organización Soriana, Ingenios Santos	
Taesa, Grupo Mexicano de Desarrollo	
Autobuses de Oriente (ADO), Agroquímicos	

Institución	Principales accionistas
■ Mullibanco Mercantil de México	José Madariaga Lomellín, Jorge y José Martínez Gutiérrez
■ Banpais	Julio Villarreal, Policarpo Elizondo, Angel Rodríguez, Enrique Molina Sobrino, Carlos Peralta Quintero
■ Banorienté	Ricardo y Marcelo Margán, Carlos Maldonado
■ Banamex	Roberto Hernández Ramírez, Alfredo Harp Helú, Lorenzo Zambrano, Jorge Martínez Gutiérrez, Angel Losada, Valentín Díez Morodo, Enrique Molina Sobrino
■ Bancreaser	Roberto Alcántara Rojas, Jesús Padilla Padilla
■ Creml*	Raymundo Gómez Flores, Juan Antonio Covarrubias Valenzuela, Arturo Lomell
■ Confía	Jorge Lankeau Rocha, Alberto Santos de Hoyos, Fernando Canales Clariond
■ Comermex (Inverlat)	Agustín Legorreta, Carlos y Javier Autrey Maza, Sandra López Benavides, José Luis Ballesteros
■ Serfin	Adrián Sada González, Crescencio Ballesteros Claudio X. González, Prudencio López Martínez, Isaac Saba Raffoul
■ Atlántico	Alonso Garay, Jorge Rojas Mota Velasco
■ BCH**	Carlos Cabal Peniche
■ Bancomer	Eugenio Garza Lagüera, Alberto Bailleres
■ Banorte	Roberto González Barrera, Rodolfo Barrera Villarreal
■ Banoro	Roberto Alcántara Rojas, Fernando Obregón González
■ Internacional	Adolfo del Valle Ruiz, Juan Sánchez Navarro
■ Mexicano	Carlos Gómez y Gómez, Manuel Somoza Alonso, Fernando Senderos, José Serrano Segovia, Alberto Santos de Hoyos
■ Promex	Eduardo Carrillo Díaz
■ Bancén	Hugo Villa Maizón, José Luis Ballesteros, José Abed

*Luego de ser asignado a este grupo, el banco fue vendido a Carlos Cabal Peniche

** Más tarde cambió de nombre a Banco Unión. Cuando se descubrió que Carlos Cabal Peniche había incurrido en irregularidades financieras, como autopréstamos, fue intervenido por las autoridades.

Institución	Capital	PVL
■ Mullibanco Mercantil de México	611,200	2.66
■ Banpais	544,989	3.02
■ Banorienté	223,221	4.04
■ Banamex	974,982	2.62
■ Bancreaser	425,131	2.53
■ Creml	748,291	3.40
■ Confía	892,260	3.73
■ Comermex (Inverlat)	2706,014	3.73
■ Serfin	2827,740	2.69
■ Atlántico	1'469,160	5.30
■ BCH	878,360	2.70
■ Bancomer	8'564,213	3.00
■ Banorte	1'775,779	4.25
■ Banoro	1'137,810	3.95
■ Internacional	1'486,916	2.95
■ Mexicano	1'876,525	—
■ Promex	1'074,473	4.23
■ Bancén	869,381	—



Los Bancos del Futuro

Fecha de aprobación

- **Banco Capital***
Grupo Financiero Capital
Jaime y Jacobo Weiss junio de 1993
- **Banco Industrial***
Juan y José Luis Covarrubias,
Ignacio Aranguren junio de 1993
- **Banco Interestatal***
Unión de Crédito Interestatal
José Gaspar Espinoza junio de 1993
- **Banco del Sureste**
Grupo Financiero del Sureste
Eduardo Creel Cobán junio de 1993
- **Banco Inbursa***
Grupo Carso
Carlos Slim septiembre 1993
- **Banco Promotor del Norte***
Valores Busátiles de México
Manuel Díaz de Rivera septiembre de 1993
- **Banco de Interacciones***
Carlos Hank Rhon y
David Peñaloza septiembre de 1993
- **Banco Quadrum**
Grupo Financiero Quadrum
Ernesto Warnholtz septiembre de 1993
- **Banco Mifel***
Mike Feldman y
Arie Beckman septiembre de 1993
- **Banco Regional de Monterrey**
Jaime, Manuel y José Rivero
Santos noviembre de 1993
- **Banco Invex***
Casa de Bolsa Invex
Juan Guichard, Joaquín Muñoz
y José Antonio Cañedo White noviembre de 1993
- **Banco Alianza**
Sergio Argüelles,
inversionistas de EU abril de 1994
- **Banco Fimsa**
Casa de Bolsa Fimsa
Luis J. Creel abril de 1994
- **Banco del Bajío**
Felipe Pablo Martínez y
Javier Aguirre Vizuet abril de 1994
- **Banco Afirme**
Julio César y
Pablo Villarreal julio de 1994
- **Bansi**
Jorge de Jesús Montes y
Antonio Etcheagaray junio de 1994
- **Banco del Atoyac**
José y Julián
Abed Rouanett julio de 1994
- **Sofimex**
Grupo Financiero Sofimex
Max Michel y Manuel
Gómez Morín octubre 1994

En 1994 empresarios-banqueros manifestaron su disposición para continuar apoyando económica y moralmente al sucesor de Luis Donaldo Colosio.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Ai Camp, Roderic. **La Formación de un gobernante**, Fondo de Cultura Económica, 3ra. reimpresión, México, D.F., 1994, pp. 277

----- **Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea**, FCE, 1ra. edición en español, México, D.F., 1990, pp. 290

----- "*El poder en México, cuestión de camarillas y Salinas tiene la suya*", En: **Proceso**, No. 792, 6-enero-1992, México, D.F., pp. 12-16

- Camacho Solís, Manuel. **El Futuro Inmediato**, Siglo XXI, (Colección: La Clase Obrera en la Historia de México, 15) 7ma. edición, México, D.F., 1989, pp. 167.

- Castro, Pedro. Coord. **Las Políticas Salinistas: Balance a Mitad del Sexenio**, 1988-1991, UAM, 1ra. edición, 1993, México, pp. 176.

- Ceceña, José Luis. **México en la Órbita Imperial**. Ediciones El Caballito, 8va edición, México, D.F., 1977, pp. 271.

- Córdova, Arnaldo. **La Formación del Poder Político en México**, Era, 18va. reimpresión, 1993, México, pp. 97
- González Casanova, Pablo. **La Democracia en México**, Era, (Colección: Serie Popular, 4), 16va. adición, México, D.F., 1985, pp. 333
- Mirón Lince, Rosa María. **Evolución del Estado Mexicano**, Ediciones El Caballito, 4ta. edición, 1991, pp. 274
- Nuncio, Abraham. **El Grupo Monterrey**, Nueva Imagen, 4ta. edición, México, D.F., 1984, pp.341
- Pozas, Ricardo y Matilde Luna. Coords. **Las Empresas y los Empresarios en el México Contemporáneo**. Grijalvo, 1. ed, México, D.F., 1991, pp. 632
- Presidencia de la República. Unidad de la Crónica Presidencial. **Diccionario Biográfico del Gobierno Mexicano**, Fondo de Cultura Económica, Addenda 1996, México, D.F., pp. 455
- Puga, Cristina y Ricardo Tirado. **Los Empresarios Mexicanos, Ayer y Hoy**. Ediciones El Caballito en coedición con UNAM, UAM, Comecso, 1ra. ed., México, D.F., 1992, pp. 318
- Quijano, José Manuel. México: **Estado y Banca Privada**. Unidad de Publicaciones CIDE, Juan Pablos S.A., 1ra. ed. México, 1981, pp. 412.

- Semo, Enrique. "*Nueva burguesía, 1938-1957*". En: **México: un Pueblo en la Historia**, Alianza, Tomo 5, México, D.F., 1992, pp. 191
- Solís, Leopoldo. **La Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas**, Siglo XXI, 11va. edición, México, D.F., 1981, pp. 319
- Tirado, Ricardo. "*La alianza con los empresarios*", En: **Entre la Guerra y la Estabilidad Política**, Editorial Grijalvo y CNCA, Ira. De., Colección: Los Noventa, México, D.F., 1990, pp. 195-221
- Tirado, Ricardo. Coord. **Los Empresarios ante la Globalización**. Editado por la H. Cámara de Diputados, LV Legislatura y UNAM, Ira. ed., México, D.F., 1994, pp. 246.
- Vernon, Raymond. **El Dilema del Desarrollo Económico de México**, Diana, 6ta reimpresión, México, D.F., 1964, pp. 235.

Revistas

- Acosta, Carlos. "*Las empresas de los grandes del dinero en el país*". en: **Proceso**, 819, 13-julio-1992, pp. 8-12
- Acosta, Carlos y Rafael Rodríguez Castañeda. "*En este siglo, nadie ha perdido tanto como yo: dice Espinosa Yglesias, y abre paso a los nuevos ricos sexenales*", en: **Proceso**. No. 855, 22-marzo-1993, México, D.F., pp. 6-11

- Baker, Stephan. "*Los amigos de Salinas*", **Proceso**, No. 769, 29-julio-1991, México, D.F., pp.6-8

- Beltrán del Río, Pascal. "*En su sexenio, Salinas procreó a 24 supermillonarios; juntos podrían pagar más de la tercera parte de la deuda externa*", en: **Proceso**, No. 923, México, D.F., 11-julio-1994, pp. 7-17

----- "*El las elecciones internas en el Estado de México, los priístas vuelven a defraudarse*", en: **Proceso**, No. 725, 24-septiembre-1990, México, D.F., pp. 14-19

- Casar, María Amparo. "*¿Qué será del corporativismo mexicano*", En: **Nexos**, No. 168, diciembre de 1991, México, D.F., pp. 49-55

- Chávez, Elías. "*El país vive cambios que «van a contrapelo de nuestros antecedentes revolucionarios»: López Portillo*", En: **Proceso**, No. 836, 9-noviembre-1992, México, D.F., pp. 6-11

----- "*Festeja el PRI sesenta años de simulación aparentando propósitos de cambio*", en: **Proceso**, No. 644, 6-marzo-1989, México, D.F., pp. 14-19

----- "*En la Corriente Crítica, «orejas» de Colosio boicotearon, coptaron, delataron*", en: **Proceso**, No. 725, 24-septiembre, 1990, México, D.F., pp. 12-14

- Corro, Salvador y Guillermina Correa. *“La CTM, la CNC y la CNOP se debilitan, mientras crece el sector empresarial del PRI”*, En: **Proceso**, No. 672, 18-septiembre-1989, México, D.F., pp. 6-9
- Gil Mendieta, Jorge y Samuel Schmidt. *“Génesis y evolución de la red política en México”*, En: **Este País**, No. 44, noviembre de 1994, México, D.F., pp. 2-18
- Grupo Editorial Expansión. *“Los grupos más importantes de México”*, En: **Expansión**, no. 573, 4-sep-1991, México, D.F. pp. 139-176
- *“La privatización de la política”*, En: Expansión, no. 619, 7-jul-1993, México, D.F., pp. 54-79
- Le Clerc, Juan Antonio. *“Discutiendo el corporativismo en México”*, en: **Breviario Político**, num. 10, invierno-primavera, 1993, México, D.F., pp. 39-40.
- Montesinos, Rafael. *“Empresarios: un actor del cambio”*, **Breviario Político**, No. 10, Invierno-primavera, 1993, México, D.F., pp. 35-380.
- Morera, Camacho, Carlos. *“La reorganización del capital en México”*, en: **Comercio Exterior**, Vol. 45, No. 1, enero de 1995, México, D.F., pp. 23-33
- Ortega Pizarro, Fernando. *“En el grupo comprador de BCH, funcionarios de gobierno de Tabasco”*, En: **Proceso**, No. 792, 6 de enero, 1992, México, D.F., pp. 6-9

- “*Los banqueros recuperan el «alma del poder empresarial»*”, En: **Proceso**, No. 707, 21-mayo-1990, México, D.F., pp. 14-17
- Ortega Pizarro, Fernando y Felipe Cobián. “*Más libertad, más apoyo judicial y más negocio, reclama el nuevo presidente de los banqueros, Roberto Hernández*”, en: **Proceso**, No. 880, 13-septiembre-1993, México, D.F., pp. 6-11.
- Quintana, Enrique. “*Cuando el proceso termine, no habrá más*”, En: **Este País**, No. 9, diciembre de 1991, México, D.F., pp. 2-3
- “*Los mitos de la privatización*”, En: **Este País**, No. 9, diciembre de 1991, México, D.F., pp. 4-11
- “*Empresas privatizadas: divorcios y conflictos*”, En: **Este País**, No. 9, diciembre de 1991, México, D.F., pp. 12-13
- Reyes Heróles, Federico y René Delgado. “*La privatización del sector privado*”, en: **Este País**, No. 10, enero de 1992, México, D.F., pp. 13-23.
- Rodríguez Casatañeda, Rafael. “*La élite empresarial de Salinas*”, En: **Proceso**, No. 819, 13-julio-1992, pp. 6-7.
- Rodríguez Reyna, José Ignacio. “*Nuevo empresariado: la política como inversión*”, en: **Este País**, No. 10, enero de 1992, México, D.F., pp.13-23
- Trejo Delarbre, Raúl. “*La crisis del PAN*”, En: Cuadernos de **Nexos**, No. 53, noviembre de 1992, pp. I-IV

- Ugalde, Luis Carlos. “*Un nuevo partido*”, En: Cuadernos de **Nexos**, No. 42, diciembre de 1991, México, D.F., pp. X-XI

Diarios

- Acevedo Pesquera, Luis. “*Grupos financieros, los grandes ganadores con la liberalización de tarifas a casas de bolsa*”, en: **El Financiero**, 5-noviembre-1991, México, D.F., P5

- Aguilar. M. Gabriela e Ignacio Rodríguez Reyna. “*«Se achican» los millonarios: quedan 10 en la lista de Forbes*”, **El Financiero**, México, D.F., 5-julio-1995, pp. 12-13

- Aguilar. M. Gabriela e Ignacio Rodríguez Reina. “*El salinismo, sello de los millonarios excluidos de Forbes*”, en: **El Financiero**, México, D.F., 7-julio-1995, pp. 17

- Alvarez, Alejandro. “*Las profundidades de la crisis política en México*”, en: **El Financiero**, México, D.F., 24-enero-1994, P35-A

- Bonfil Gómez, Luis A. “*Dajer Nahum, candidato del PRI en Mérida*”. **La Jornada**, México, D.F., 12-marzo-1995, P-15.

- Centro de Estudios de la Gobernabilidad. “*La legislación de la nueva gobernabilidad*”, en: **El Financiero**, México, D.F., 21-octubre-1993, P32-A

- Fernández Vega, Carlos. *“La banca del país. El país de la banca”*, Suplemento, 7mo. Aniversario, **La Jornada**, México, D.F., 19-sep-1991, pp. 1-27
- Howard, Georgina. *“Grupos financieros, el nuevo eje de control económico”*, en: **El Financiero**, 11-febrero-1994, P6
- *“Ahorro interno, el reto de los banqueros”*, en: **El Financiero**, México, D.F., 13-octubre-1992, P4
- *“La banca que vendrá”*, en: **El Financiero**, México, D.F., 15-octubre-1994, pp. 6-7
- Lomelín, Gustavo. *“Banqueros, entre mitos y leyendas”*, en: **El Financiero**, México, D.F., octubre-1994, P5
- *“Y Pedro hizo el milagro”*, en: **El Financiero**, México, D.F., 20-octubre-1994, P6
- *“Misma supervisión, pero modernizada: banqueros”*, en: **El Financiero**, 19-octubre-1994, P4.
- Lizárraga. R. Rebeca. *“México requiere programas de desarrollo transexenales: CCE”*, en: **El Financiero**, 4-julio-1995, P5
- *“Difícil, el reparto de la democracia: Basagoiti”*, en: **El Financiero**, 27-febrero-1995, P66

- Naveja, Juan María. *“En Jalisco esta vez el PRI no fue buena inversión”*, **El Financiero**, 20-feb-95, P. 74, México, D.F.
- Ramos Esquivel, Alejandro. *“Nuevos sectores del PRI”*, en: **El Financiero**, 13-diciembre-1994, México, D.F., P47
- Reveles, José. *“El sector patronal tiene una mayor participación en política: CIDE”*, en: **El Financiero**, 24-julio-1993, México, D.F., P11
- Reyes, Rodolfo. *“Está endeudada la mayoría de los empresarios que apoya a Madrazo”*, **El Financiero**, México, D.F., 1-feb-1995, P.43
- Rivapalacio, Raymundo. *“Asalto al PRI”*, en: **El Financiero**, 15-diciembre-1993, México, D.F., P49.
- Rodríguez López, Leticia. *“Se desintegra el neopriísmo; inconcluso su proyecto: Coparmex”*, en: **El Financiero**, 24-abril, 1993, México, D.F., P9
- *“Los dueños del dinero”*, en: **El Financiero**, México, D.F., 24-octubre-1994, pp. 14-15
- Rosas, Sandra. *“Generan sospechas los cuantiosos recursos de la iniciativa privada al PRI, señala Ernesto Ruffo”*, en: **El Financiero**, 9-marzo-1993, México, D.F., P42
- Sin autor. *“Los nuevos grupos financieros”*, **La Jornada**, México, D.F., 3-marzo-1992, P28

----- “Con la compra de los bancos, nueve grupos financieros se fortalecieron”, **La Jornada**, México, D.F., 6-enero-1992, p-27.

----- “El voto en 1988”, en: **El Financiero**, 21-agosto-1994, México, D.F., P20.

----- “Decisión personal, la participación de empresarios en política”, **La Jornada**, 11-mayo-1992, P26

- Varios autores. “PAN: rumbo al poder”, Suplemento: Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 26-mayo-1996, P.55-59.

----- “Fracturas en la élite neoliberal”, Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 22-enero-1995, pp. 51-59

----- “Los empresarios frente a la crisis”, en: Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 22-octubre-1995, pp. 53-57

----- “Crisis del corporativismo empresarial”, en: Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 23-abril-1995, pp. 27-33

----- “PRI-Gobierno, Divorcio imposible”, Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 2-octubre-1994, pp. 45-53

----- “El fracaso de una élite”, en: Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 3-julio-1994, pp. 55-62

----- “*La segunda muerte del PRI*”, en: Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 5-junio-1995, pp. 67-74

----- “*Los hombres del presidente*”, en: Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 20-febrero-1993, pp. 1-15

----- “*PRI-PAN: divorcio por conveniencia*”, en: Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 17-marzo-1996, pp. 49-52

----- “*Sexenio de claroscuros*”, en: Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 30-octubre-1994, pp. 47-56

----- “*Rudos contra Rudos*”, en: Suplemento del Informe Especial, **El Financiero**, México, D.F., 4-diciembre-1994, pp. 47-55